PERSPECTIVAS

Revista de Sociales

EDICIÓN Nº 12
DICIEMBRE DE 2018
ISSN 2590 - 5694

LICEO JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Km 4 vía Suba-Cota, Bogotá, Colombia
Teléfono: 57(1) 6836755/ Fax: 57(1) 6861331
www.liceojuanramonjimenez.edu.co

DIRECTOR
Jorge Rincón

DIAGRAMACIÓN
Laura Rincón

COMITÉ EDITORIAL
Alejandra Rozo
Valentina La Rota
Federico Díaz
Sara Rivadeneira
Valentina Cáceres
Pedro José Romero
Mariana Buitrago
Sarita Santamaría
Camilo Serrato
Pablo Heredia
Jorge Rincón

IMPRESIÓN
Área 51 Pubicidad y Comunicaciones

AGRADECIMIENTOS
Leopoldo Gamba
y todos los que contrubuyeron

DISEÑO DE PORTADA
Santiago Baracaldo

Una publicación del
Liceo Juan Ramón Jiménez
todos los derechos reservados

ÍNDICE

Editorial 06
Jorge E. Rincón

La mente extendida en la era de la tecnología 08
Ana Sofía Gómez, Valentina Flórez
11A - B

La mente más allá del cerebro 20
Sarita Santamaría Gutiérrez
11B

Historia del siglo XX de Eric Hobsbawm 24
Ana Sofía Gómez Contento
11B

La innovación del medio digital en un mundo escaso de innovación cultural 34
María Fernanda Reyes, Tatiana Ángel García
10B

Pensar con criterio y responsabilidad el uso de las redes sociales y de la información 44
Santiago Canchila
11A

La vida en la tierra y la muerte en el mar 50
Pablo Heredia Acevedo
11A

Borges: la irrealidad del tiempo y la existencia de Dios 52
Martín González Abaúnza
Exalumno

¿El Estado solo debe cuidar las capacidades de los ciudadanos o también debe generarlas? 66
Manuela Jiménez
10A

¡Qué viva la música!: El Howl chibchombiano 70
Juan Esteban Caicedo M.
11B

El Indio Herido 72
Lisbet Cepeda
Madre de Familia

EDITORIAL

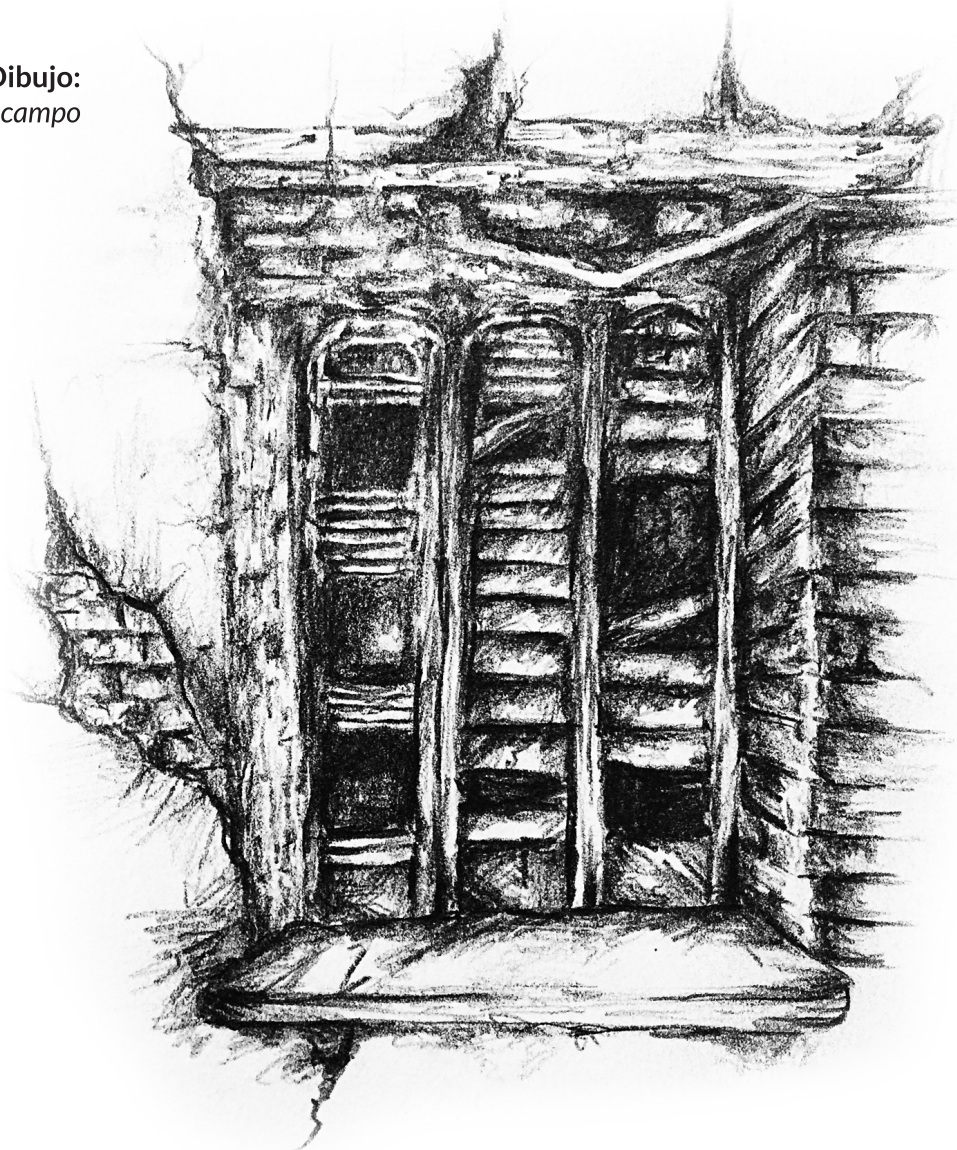
Hoy, cuando se cumplen seis años desde la primera publicación de la revista *Perspectivas*, estamos realmente complacidos de ver materializadas algunas de las ideas que por aquel entonces no eran más que ilusiones. En su duodécima edición, la segunda que se publica desde que nos fue otorgado el ISSN, podemos decir sin temor a equivocarnos que la revista ha cumplido, al menos en gran medida, con la mayoría de los propósitos para los cuales fue concebida. No solo se ha instaurado como uno de los espacios más importantes para la divulgación del pensamiento de la comunidad juanramoniana, contribuyendo a través de sus publicaciones periódicas a ampliar un espectro que en sus inicios era propiedad exclusiva de los estudiantes de undécimo, sino que se ha constituido en un espacio que fomenta el encuentro y diálogo de ideas, en lo que consisten primordialmente las "ciencias" sociales. Pero los aportes no se restringen al único terreno de la producción escrita: particularmente en esta edición, el lector podrá encontrar una llamativa serie de imágenes -dibujos y fotografías-, también de miembros de nuestra comunidad, que hacen de la dimensión "estética" un elemento invaluable de esta publicación.

La presente edición de la revista logra representar, como pocas, el espíritu que anima una publicación como la que ya ha sido descrita. Conformada principalmente de ensayos, reseñas y diálogos, surgidos en su gran mayoría de la clase de filosofía, este número de la revista muestra el interés de nuestros estudiantes por continuar pensando algunos de los problemas más acuciantes de nuestra época, como el impacto de las tecnologías en la construcción de la comunidad (en el caso de las ponencias del VII congreso juvenil de filosofía de la Universidad de la Sabana), así como por mostrar que en este tipo de problemas la discusión no está zanjada (en el caso de los diálogos de Santiago Canchila, Sarita Santamaría y Manuela Jiménez). La reseña de Ana Gómez, a través de un lenguaje claro y preciso, nos acerca a una de las figuras más importantes en la interpretación y comprensión del convulsivo siglo XX, el historiador marxista de origen judío Eric Hobsbawn; mientras que las reseñas de Pablo Heredia y Juan Esteban Caicedo, llenas de imágenes evocadoras, no dejan de inquietar nuestra imaginación e insistir en la lectura de los pensadores colombianos. Al igual que Lisbet Cepeda, autora de la última publicación de la revista, la intención de casi todos los integrantes de este número de la revista, como podrá constatar el lector, es la misma: abrir nuevas vías de comprensión a nuestro propio presente.

Como ya es costumbre, quisiera finalizar agradeciendo a todos los que has participado en la elaboración de la revista, pues más que a nadie es a ellos a quien verdaderamente pertenece. Especial reconocimiento merecen los estudiantes que, participando o no del comité editorial, ayudaron a recibir y corregir los escritos de esta edición; a los que participaron en la convocatoria y recepción de las diferentes ilustraciones que en ella aparecen; así como a los que, en el momento del lanzamiento de cada una de las ediciones, han permitido que la revista sea distribuida dentro de los distintos miembros de la comunidad juanramoniana. A todos ellos, y también a los que olvido mencionar, mil y mil gracias.

Jorge E. Rincón

Dibujo:
Nicolás Ocampo



LA MENTE EXTENDIDA EN LA ERA DE LA TECNOLOGÍA

Liceo Juan Ramón Jiménez
VII Congreso Juvenil de Filosofía - Universidad de La Sabana
Octubre 25 de 2018
Por: *Ana Sofía Gómez, Valentina Flórez*
11A-B

Fotografía:
Eduardo Molina

El surgimiento de los dispositivos digitales supuso una nueva manera de ver el mundo. Con el paso del tiempo, hemos establecido una relación íntima con aquello que parecía ser solo una herramienta más del ingenio humano; se ha adherido a nosotros, como si de una extremidad suplementaria se tratara. Considerando que el ser humano tiene que adaptarse a su entorno cambiante, estableciendo nuevas relaciones con este, no es extraño pensar que los procesos cognitivos también deberán modificarse. Entonces, ¿cómo pensar la relación entorno-mente en la era de la tecnología?

Las reflexiones propuestas por Andy Clark y David J. Chalmers, en *La teoría de la mente extendida*, consideran al entorno como una prolongación de la mente. Esto supone un cambio en el pensamiento tradicional, pues evidencia cómo los procesos cognitivos no se limitan exclusivamente a mecanismos internos.

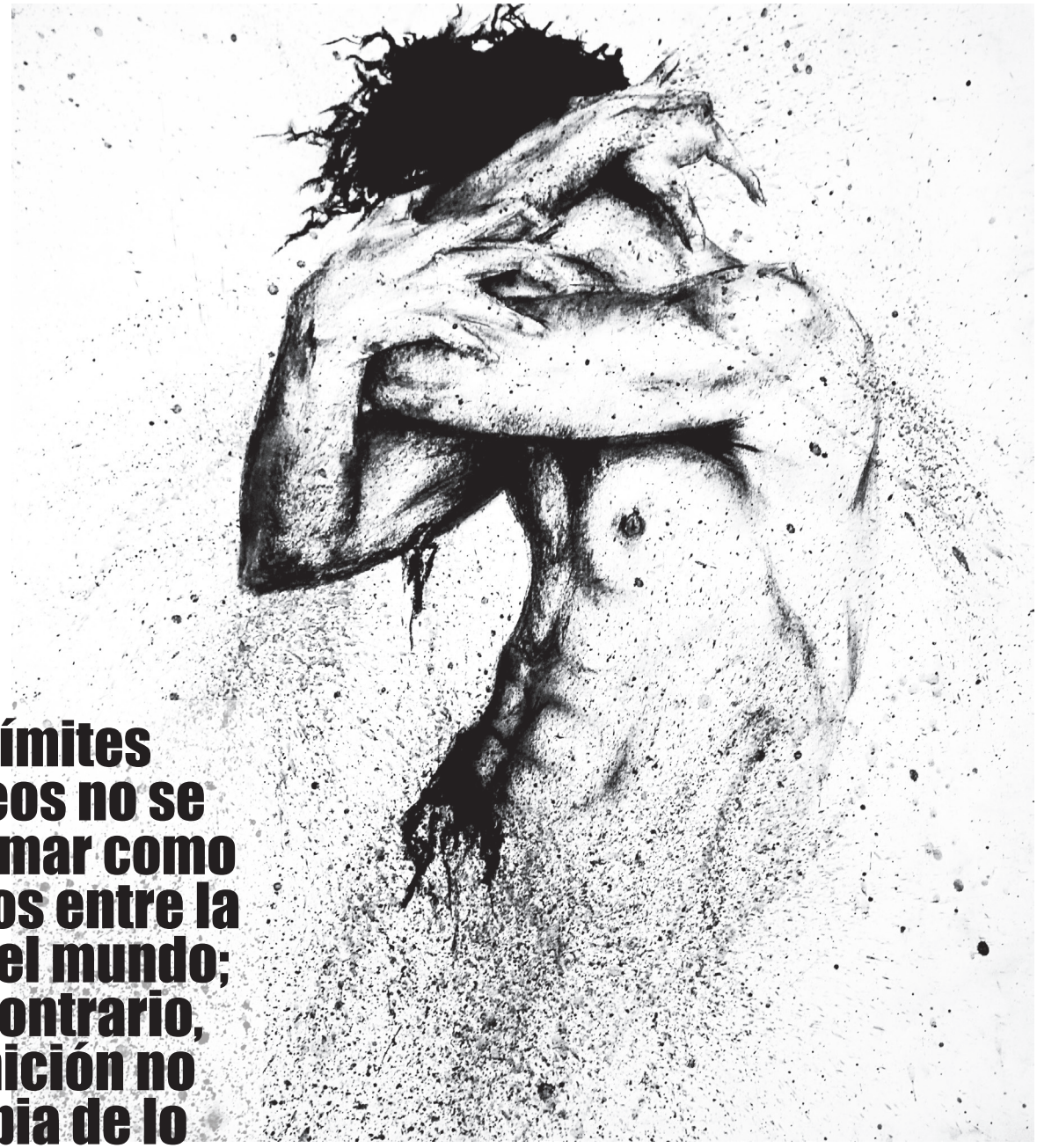
Para ejemplificar cómo se manifiesta lo anteriormente mencionado, Chalmers y Clark analizan tres situaciones. Cada una de ellas involucra a un sujeto cuyo objetivo es determinar

si las figuras que le son exhibidas en la pantalla de un ordenador corresponden con algunas siluetas señaladas. Estos ejercicios se diferencian por los mecanismos empleados para su resolución: en primera instancia, el individuo usa su capacidad mental de rotación para determinar si las figuras corresponden con las siluetas. En una segunda situación, cuenta con un botón externo que le permite rotar las figuras en la pantalla, aunque puede elegir hacerlo mentalmente. Cabe aclarar que el uso del botón permite una rotación más rápida. Una última, expone al mismo individuo con un implante neuronal que le permite hacer la rotación con las ventajas del botón. También cuenta con la libertad de optar por su capacidad mental original.

A simple vista, parece que el caso dos no implica un proceso cognitivo similar a los demás, por el hecho de que la herramienta en cuestión es externa. Sin embargo, "no podemos simplemente señalar a la piel o el cráneo como límite cognitivo para justificarnos, pues la legitimidad de ese límite está precisamente en cuestión" (Chalmers, Clark 2011: 2). En efecto, los procesos cognitivos de los tres casos son similares a pesar de los mecanismos empleados. Si se llegó al objetivo de rotar la figura para que correspondiera con alguna silueta, independientemente de que se haya llevado a cabo en el interior del cráneo, no debe dudarse la validez del proceso cognitivo. Los límites corpóreos no se deben tomar como fronterizos entre la mente y el mundo; por el contrario, la cognición no es propia de lo interno, sino de una interrelación mente-mundo.

En la relación que establecemos con el entorno, no es inusual que acudamos a herramientas externas cuando estamos biológicamente limitados. Pensemos en la memoria: bien podríamos aprendernos nuestro horario de clases, los múltiplos del trece, el cumpleaños de nuestro profesor o *'Des parcelles d'espoir à l'écho de ce monde'*, un acróstico donde la primera letra de de cada verso forma las palabras de

Dibujo:
Nicolás Ocampo



"Los límites corpóreos no se deben tomar como fronterizos entre la mente y el mundo; por el contrario, la cognición no es propia de lo interno, sino de una interrelación mente-mundo"

la Declaración Universal de Derechos Humanos; o podríamos simplemente plasmarlos en un papel. En estos casos, las acciones que podríamos hacer por cuenta propia, se realizan con la ayuda de agentes externos. "No es la presencia de los recursos avanzados digitales lo que ha suscitado este debate, sino más bien la tendencia de los seres humanos razonadores a depender profundamente de soportes ambientales" *(Id., 2)*. Sin ir muy lejos, los libros son un gran ejemplo de ello. Frente a nuestra necesidad de transmitir conocimiento de generación en generación, la tradición oral no puede ser el único y más veraz sistema. Resulta de mayor eficacia transmitir el conocimiento ayudándonos del papel, pues la cantidad de información que puede almacenarse allí es incomparable con la capacidad de nuestra memoria.

Sin embargo, lo anteriormente explicado puede manifestarse en el sentido contrario: así como el individuo modifica al entorno, el entorno lo modifica a él. Esto se enmarca en lo que Chalmers y Clark denominan un *externalismo activo*. Según este "(...) los factores externos relevantes son activos, tienen un papel crucial en el aquí y ahora. Dado que existe una complementación con el organismo humano, tienen un impacto directo en el organismo y en su conducta" *(Id., 3)*. Ambos, humano y mundo, interactúan para formar una unidad, algo que los autores denominan *sistema ensamblado*. Como todo sistema, cada eslabón cumple un papel indispensable, de modo que la ausencia de herramientas ambientales ocasiona un proceso cognitivo incompleto, *"como si eliminámamos una parte del cerebro mismo"*. En este sentido, las herramientas que permiten la extensión de la cognición son fundamentales, no simples añadiduras.

Fotografía:
Laura Rincón

Fotografía:
Eduardo Molina

Teniendo en cuenta que la teoría anteriormente expuesta fue planteada en 1998, valdría la pena preguntarnos por su vigencia en un mundo donde han surgido nuevas extensiones de la mente humana. Ahora los dispositivos funcionan en un mundo virtual ajeno al material, lo que supone una revolución de lo que se entendía por soportes ambientales. Aun cuando cumplen un papel importante en nuestro día a día, no tenemos completa consciencia sobre lo que puedan ocasionar en nuestros procesos cognitivos ¿Hasta dónde nos llevarán?

Los dispositivos digitales llegan sin límites aparentes y hasta el día de hoy no podemos establecer a ciencia cierta su alcance. Su uso difiere considerablemente de herramientas antes creadas, pues suplen las nuevas necesidades que trae un mundo globalizado. Como ya hemos mencionado, nuestro intelecto es capaz de crear herramientas que atiendan a necesidades que biológicamente somos incapaces de resolver, en este caso, la comunicación a larga distancia y el rápido acceso a información.

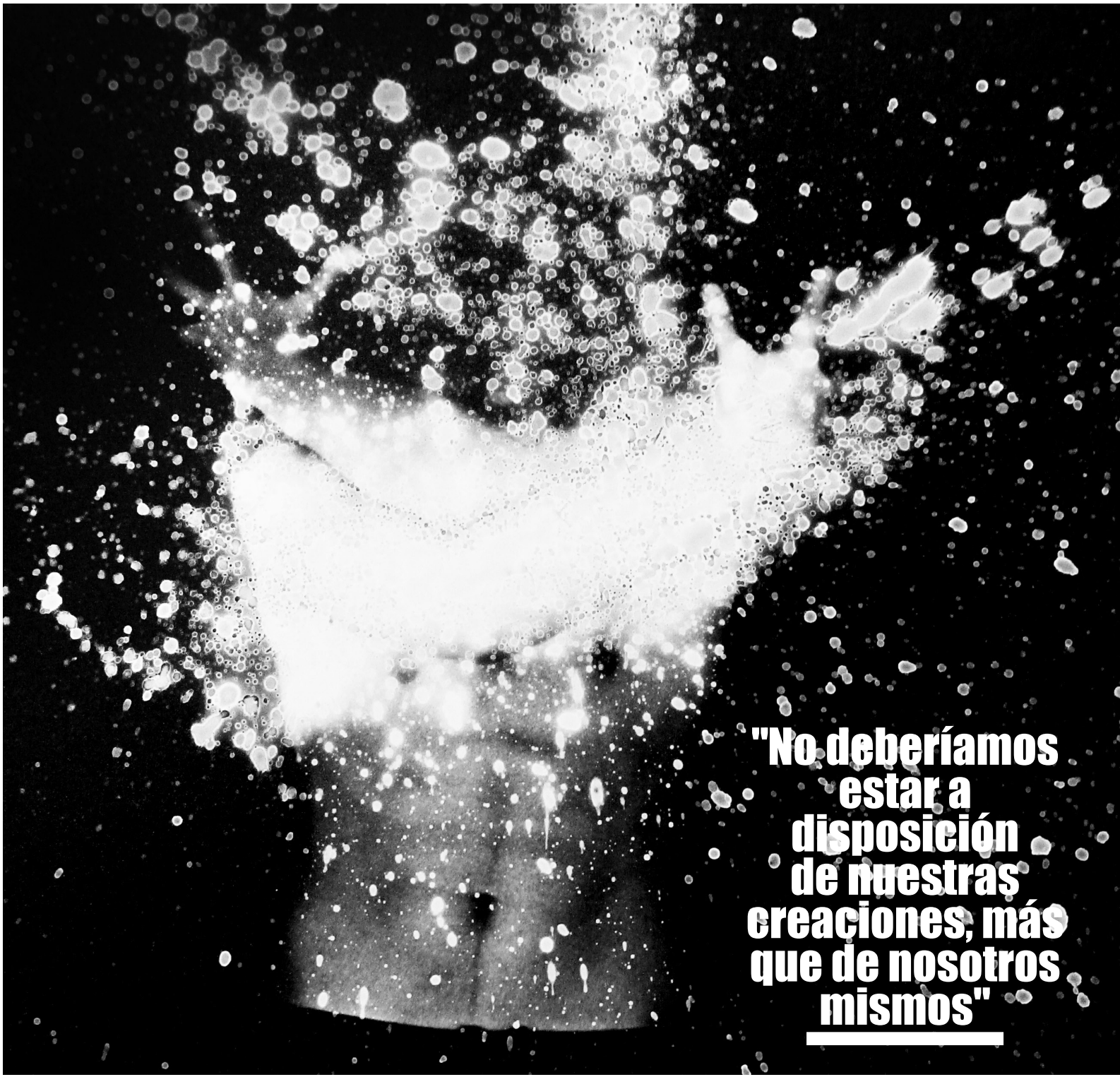
> Los individuos han dejado de ser simples receptores pasivos y se han convertido en elementos activos de una estructura dentro la cual se relacionan sin verse afectados por muchas de las restricciones que hasta hace muy poco imponía la existencia física del espacio y el tiempo. Las personas hemos incorporado las nuevas capacidades como una extensión de nuestra naturaleza, hasta el punto de convertirlas en imprescindibles para vivir en el mundo actual (Brey 2009: 13).

Hemos hecho indispensables a los dispositivos digitales porque depositamos en ellos la confianza de que satisfacerán eficazmente nuestras necesidades. Aquellas personas que desarrollen sus procesos cognitivos con normalidad, depositarán su creencia, su fe, en sus capacidades natas. No obstante, quienes sufran de limitaciones que causen procesos cognitivos restringidos, confiarán en los soportes ambientales que suplan sus falencias. Una persona con Alzheimer necesitará de una herramienta externa a sus propias capacidades, pues estas ya no serán de fiar. Cuidará de su libreta, tablet o cualquier dispositivo que esté usando, como si se tratase de su memoria tangible.

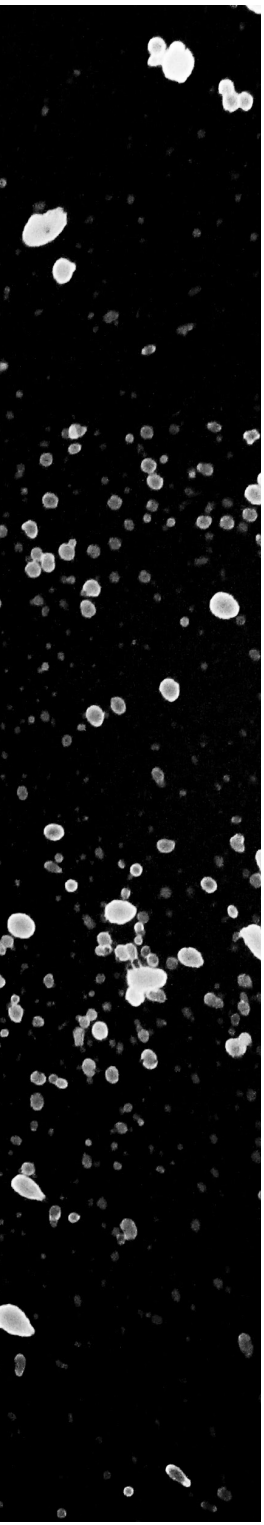
"Hemos hecho indispensables a los dispositivos digitales porque depositamos en ellos la confianza de que satisfacerán eficazmente nuestras necesidades"

Sin embargo, consideramos que la relación, antes constituida desde la utilidad, hoy se concibe desde el apego, como si se tratara de una relación interpersonal. Hemos alcanzado tal punto de dependencia que la falta de acceso al dispositivo se asemeja a un daño corporal de la magnitud de una amputación. Eventualmente, este depósito exagerado de confianza que origina el apego a los dispositivos digitales, producirá su uso excesivo, aún cuando no supla una verdadera necesidad.

Fotografía:
Manuela Jiménez



"No deberíamos estar a disposición de nuestras creaciones, más que de nosotros mismos"



Fotografía:
Nicolás Ocampo

Por las características de fiabilidad, portabilidad y fácil acceso a los dispositivos, parece que les hemos delegado la resolución de problemas no necesariamente vitales. Por consiguiente, nosotras pensamos que confiarles actividades que somos plenamente capaces de realizar, limita el desarrollo de nuestras capacidades natas, produciendo un letargo en los procesos cognitivos que nos son naturales. En este sentido, la unidad anteriormente propuesta, donde el individuo y la herramienta externa dependen entre sí, parece estar alterándose problemáticamente. Para ejemplificarlo, imaginemos una discusión cuyo tema sea una popular canción lanzada años atrás; las personas están en disputa pues no recuerdan el grupo musical que la interpretó. Terminan acudiendo a la fiabilidad del Internet ¿Por qué no optaron por la vieja y confiable memoria? O pensemos en un curso de latín. En la última clase enseñaron cómo describir una casa y pusieron la tarea de que cada estudiante describa su casa; esto necesita que se establezcan relaciones entre lo aprendido y la descripción hecha en español. En vista de la dificultad que esto supone, algunos optan por pensar la descripción en español y usar el traductor para obtenerla en latín. ¿Por qué no hacer uso de sus capacidades para establecer relaciones? Si se justifican estas conductas con argumentos de practicidad, estaríamos dando prioridad a la rapidez, a no a ser conscientes de nuestras acciones ni de nuestras capacidades. Si bien en ambos casos se da un proceso cognitivo, las capacidades del ser humano no son aprovechadas plenamente. No deberíamos estar a disposición de nuestras creaciones, más que de nosotros mismos.

Aunque pareciera que la creatividad humana ha crecido exponencialmente con el paso del tiempo, y que una prueba fehaciente sea la creación de los dispositivos móviles, cada vez nos vemos más escépticas a ello. Estamos en unas circunstancias en las que tenemos todo tipo de herramientas ambientales que cumplen con casi cualquier tarea que podamos imaginar, y aun así pareciera que no los aprovechamos en su totalidad. Cuando nos enfrentamos a la infinidad de información que nos ofrece un computador, la percepción y apropiación de ella se queda en la simplicidad de haberla observado y meditado durante un par de minutos, para después pasar al siguiente periodo informático. Las herramientas que hemos creado para una asimilación de información más rápida y eficaz de lo que nos permite nuestra biología, no están funcionando como se esperaría. Nuestra capacidad natural de comprensión no mejoró por el simple hecho de la llegada de los dispositivos móviles, ni por el hecho de que fueran las nuevas y más accesibles bibliotecas del siglo XXI. Aún no somos capaces de asimilar tal magnitud informática, así que nos limitamos a movernos entre ella superficialmente. Nada está nutriendo nuestra capacidad de creación, pues el conocimiento no está en función de la vida. Dedicamos nuestra vida a percibir la mayor cantidad de información posible, para saber de todo un poco por el simple hecho de saber. A la hora de la verdad, ese conocimiento no lo utilizamos en absoluto, no lo apreciamos. Simplemente hacemos alarde de él y lo olvidamos en cuanto encontramos otro artículo de interés. Hay hambre de saber, información en exceso para satisfacernos, pero escasez de imaginación e innovación que lo conviertan en otra cosa, además de conocimiento *per se*.

A pesar de los problemas expuestos, no debemos atribuirles una connotación negativa a los dispositivos digitales. La situación recae en el uso consciente que le demos a nuestras creaciones. No es cuestión de eliminarlos, sino de limitarlos a un servicio cuidadoso, haciendo de ellos una herramienta más. Que el apego no exista porque no somos capaces, o no deseamos, esforzar un poco la mente para recordar quién fue Rachel Carson. Este cambio en la manera de relacionarnos con los dispositivos digitales nos conduce a cultivar autónomamente nuestros procesos cognitivos, a través del desarrollo de las habilidades que nos fueron concedidas. Esto no implica en ninguna medida el completo desuso de ellos, pues es innegable el papel que juegan en la extensión de la mente y las ventajas que suponen. La cuestión es ir más allá del pensamiento de que hacen nuestro existir más fácil. No desconocemos la trascendencia de los dispositivos, sino destacamos la del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

CHALMERS, D.J y CLARK, A, (2011) *La mente extendida*., CIC (vol.13).

BREY, A y INNERARITY, D y MAYOS, G, (2009) *La Sociedad de la Ignorancia y otros ensayos*., Zero Factory, S. L.

Fotografía:
Andrés Navas

LA MENTE MÁS ALLÁ DEL CEREBRO

Liceo Juan Ramón Jiménez
Octubre de 2018
Por: *Sarita Santamaría Gutiérrez*
11B

Fotografía:
Laura Rincón

"No solo la cognición y la mente deben extenderse al mundo, sino que el ser mismo debe verse extendido también" (Calderón 2018: 65). La anterior afirmación representa un punto fundamental en el ensayo "La Mente Extendida y sus implicaciones en el ámbito social", publicado por la alumna Sara Sofía Calderón en la undécima edición de la revista *Perspectivas*.

En dicho ensayo, la autora sostiene, como parte de su respuesta a la pregunta ¿Qué implicaciones tiene la tecnología en nuestros procesos de cognición y hasta dónde forma parte de lo que somos?, que los objetos ajenos a nosotros mismos y que nos rodean, a pesar de no estar físicamente dentro de nuestra cabeza, sí hacen parte de nuestra mente en la medida en que participan de manera activa en nuestra cognición. Es lo que denomina mente extendida. Actualmente, el lugar de las nuevas tecnologías en nuestra vida y en nuestra sociedad es ampliamente discutido por varios autores en el ámbito filosófico. Uno de ellos es el filósofo norteamericano Daniel Dennett. Este se plantea problemas similares a los propuestos en *La Mente Extendida* de Clarck y Chalmers frente a los dispositivos tecnológicos. Está de acuerdo con la idea de que los objetos periféricos hacen parte de nuestra mente y de nuestra cognición, pues considera que nuestro cerebro no es la fuente primaria de nuestra inteligencia. Por el contrario, según él, la inteligencia consiste en descargar el máximo posible de nuestras tareas cognitivas en el entorno y en los objetos periféricos. Esta es la razón por la cual, cuando está lejos del entorno significativo, el sujeto pierde capacidad cognitiva: "Una mente humana no solo se limita al cerebro sino que más bien se vería gravemente minusválida si se le quitaran esas herramientas exteriores" (Dennett 2000: 171). Otra Similitud entre el texto *La mente extendida* y Daniel Dennett, consiste en que ambos ven al lenguaje como la herramienta cognitiva por antonomasia, ya que según ellos el lenguaje es un medio fundamental a través del cual nuestros procesos cognitivos se reflejan en el mundo. En palabras de Dennett: "El lenguaje nos permite

"Si tomamos en consideración que las tecnologías solo surgen y encuentran campo en aquellos aspectos donde nuestras capacidades físicas y biológicas no son suficientes para enfrentarnos a nuestro mundo periférico, no se entiende bien porqué el uso de las mismas debe ser estigmatizado"

revisar, recordar, ensayar, rediseñar nuestras propias actividades, convirtiendo nuestros cerebros en especies de cámaras de resonancia en las que los procesos, que de otro modo se desvanecerían, pueden quedar acogidos y convertirse en objetos por derecho propio" (*Id*., 183).

Hasta el punto en el que vamos el lector podrá entender que ambas tesis comparten puntos de contacto y, por consiguiente, se podría afirmar que son teorías cercanas. Sin embargo, más adelante en su ensayo, Calderón, siguiendo las ideas de Clarck y Chalmers, toma una postura frente a los dispositivos tecnológicos según la cual estos representan un problema social en la medida en que los individuos dejan de ser entes independientes que se asocian temporalmente con los objetos periféricos para pasar a ser ensamblajes constantes y dependientes de la tecnología. Pero esto, según Dennett, no tiene ningún sentido, pues considera que la tecnología se da a partir de carencias en las capacidades humanas y encuentra su principal uso a partir de dispositivos en los cuales proyectamos nuestra mente y llenamos de marcas perceptivas con el fin de facilitarnos aquellas tareas que física o biológicamente somos incapaces de hacer. Por lo tanto, resulta poco viable afirmar, como lo hace la autora del ensayo, que es negativo e indeseable "depender de los dispositivos", pues no está teniendo en cuenta que, como todo ser vivo, el ser humano necesita de su entorno para sobrevivir y depende en gran medida de los dispositivos que lo rodean para suplir sus propias carencias. En definitiva, si tomamos en consideración que las tecnologías solo surgen y encuentran campo en aquellos aspectos donde nuestras capacidades físicas y biológicas no son suficientes para enfrentarnos a nuestro mundo periférico, no se entiende bien porqué el uso de las mismas debe ser estigmatizado.

Fotografía: *Eduardo Molina*

BIBLIOGRAFÍA

Calderón, S., (2018), *La Mente Extendida y sus implicaciones en el ámbito social*, en: Perspectivas, Liceo Juan Ramón Jiménez, No. 11, Junio, Bogotá, pp. 60, 67.

Dennett, Daniel, (2000). *Tipos de mentes. Hacia una comprensión de la conciencia*, Debate, Barcelona.

HISTORIA DEL SIGLO XX DE ERIC HOBSBAWM

Liceo Juan Ramón Jiménez
Octubre de 2018
Por: *Ana Sofía Gómez Contento*
11B

El propósito de este escrito es introducir la lectura del libro *Historia del siglo XX* de Eric Hobsbawm. Para ello, presentaré algunos datos de la biografía del autor y explicaré la primera parte de la estructura del libro. En vista de que son varios y quizá innumerables los problemas que Hobsbawm resuelve en el texto, rescataré solo unos cuantos con la intención de que sea un abrebocas para la inmersión total en su obra.

Antes de adentrarnos en la lectura propiamente debemos, cómo no, introducir a nuestro autor. Eric Hobsbawm es considerado un pensador clave de la historia del siglo XX. Nació en Alejandría, Egipto, en 1917, bajo el nombre de Eric John Ernest Hobsbawm, y murió en Londres, Inglaterra, en el año 2012. Se crio en Viena y posteriormente en Berlín, donde lo sorprendería la llegada de Hitler al gobierno en 1933. Dada su ascendencia judía, tuvo que emprender el exilio. Este hecho sería una impronta determinante en la definición de sus intereses teóricos y políticos marxistas: cuestionaba el nazismo, el fascismo, el imperialismo y toda clase de fundamentalismos nacionalistas y étnicos.

Uno de los principales aportes de Hobsbawm a la renovación de la historiografía tiene que ver con haber rescatado la experiencia social, antes ignorada, e implementarla como una apuesta política capaz de fundamentar "la historia desde abajo". También consideró que la política, la economía, la cultura y la moral no pueden

Dibujo:
Laura Sofía Vargas

comprenderse de manera autónoma y aislada, pues es necesario encontrar las relaciones entre cada uno de esos campos, abriendo la posibilidad de un diálogo interdisciplinar.

En cuanto a la estructura del libro, tras su correspondiente prefacio y agradecimientos, Hobsbawn hace una vista panorámica del siglo XX que, a modo de introducción, señala algunos elementos útiles para abordar la lectura. El libro se divide en tres partes: *La era de las catástrofes*, que refiere a la época comprendida entre 1914 y el fin de la Segunda Guerra Mundial; *La edad de oro*, el período de alrededor de tres décadas posterior a esta última, caracterizado por el crecimiento económico y la transformación social; y *El derrumbamiento*, que corresponde a los años que vienen después de la edad de

oro y se caracterizan por ser años de crisis e incertidumbre. En este escrito solo hablaré de la primera parte, la cual se divide en siete capítulos, también fragmentados en pequeños apartados. Los siete capítulos que Hobsbawm elabora en su primera parte son: *La época de la guerra total*, *La revolución mundial*, *El abismo económico*, *La caída del liberalismo*, *Contra el enemigo común*, *Las artes: 1914-1945* y, por último, *El fin de los imperios*.

Hay otros apuntes interesantes en la disposición del libro: Hobsbawm inicia cada capítulo con algunas citas de diversas fuentes. En la versión a la que me remití, además, se adjuntan algunas láminas; la primera parte, por ejemplo, cierra con imágenes de Hiroshima después de la bomba atómica en 1945; el archiduque Francisco Fernando de Austria; carteles en tiempos de guerra; Adolf Hitler y Benito Mussolini; una manifestación contra la intervención de Estados Unidos en Vietnam; y la caída del muro de Berlín.

Con relación a los problemas desarrollados en el libro, como mencioné anteriormente, Hobsbawm replantea el quehacer historiográfico desde diferentes campos. En un principio, plantea la idea del abandono de la memoria histórica pues, a su parecer, las generaciones jóvenes crecen de espaldas al pasado:

> La destrucción del pasado o, más bien, de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX (Hobsbawm 1995: 13).

Fotografía:
Andrés Navas

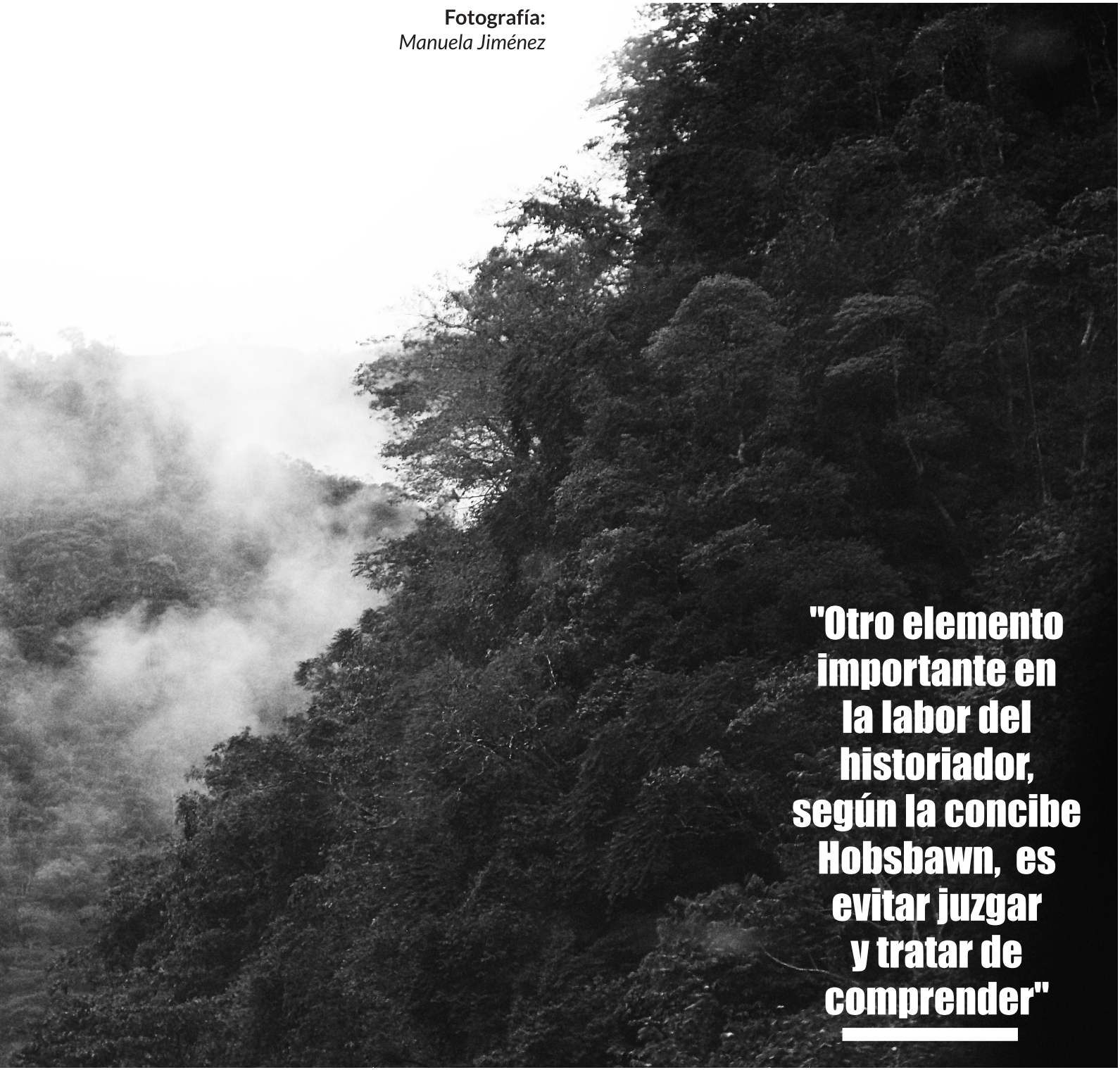
En este sentido, Hobsbawn considera que los historiadores son de gran importancia aunque, según él, su labor no debería reducirse a la de simples cronistas o compiladores. El objetivo de Hobsbawm no consiste simplemente en narrar los acontecimientos de lo que denomina el siglo corto (desde 1914, con el inicio de la Primera Guerra Mundial, hasta 1991, con el desplome de la URSS). En vez de esto, busca comprender y explicar la forma en la que ocurrieron dichos acontecimientos y el nexo existente entre ellos, sin olvidar que la obra constituye un ejercicio autobiográfico, tanto para él como para sus contemporáneos. Es por ello que Hobsbawm nos habla de un pasado que ha dado forma a su experiencia vital, tanto personal como colectiva:

> Hablamos como hombres y mujeres de un tiempo y un lugar concretos, que han participado en su historia en formas diversas. Y hablamos, también, como actores que han intervenido en sus dramas —por insignificante que haya sido nuestro papel—, como observadores de nuestra época y como individuos cuyas opiniones acerca del siglo han sido formadas por los que consideramos acontecimientos cruciales del mismo. Somos parte de este siglo, que es parte de nosotros (*Ibd.*).

Otro elemento importante en la labor del historiador, según la concibe Hobsbawn, es evitar juzgar y tratar de comprender. Afirma que el mundo cobra forma por obra de quienes lucharon en el bando de los vencedores. En consecuencia, el bando de los derrotados corre con la mala suerte de ser silenciado, borrado de la historia y de la vida intelectual. Así, los enfrentamientos ideológicos, propios de este período, suponen una dificultad en el camino del historiador: "Lo que dificulta la comprensión no son solo nuestras apasionadas convicciones, sino la experiencia histórica que les ha dado forma" (Hobsbawm 1995: 15). Con esto desmiente un mito importante: el de la objetividad plena, pues es consciente de la imposibilidad que supone abstenerse de dar un juicio.

Más adelante nuestro pensador propondrá una tesis fundamental para la lectura: El siglo xx no puede concebirse disociado de *la guerra, siempre presente aun en los momentos en los que no se escuchaba el sonido de las armas y las explosiones de las bombas* (Hobsbawm 1995: 30). En efecto, a través de los efectos de 31 años de conflicto bélico, podemos dar razón de la crónica de un siglo entero. La Primera

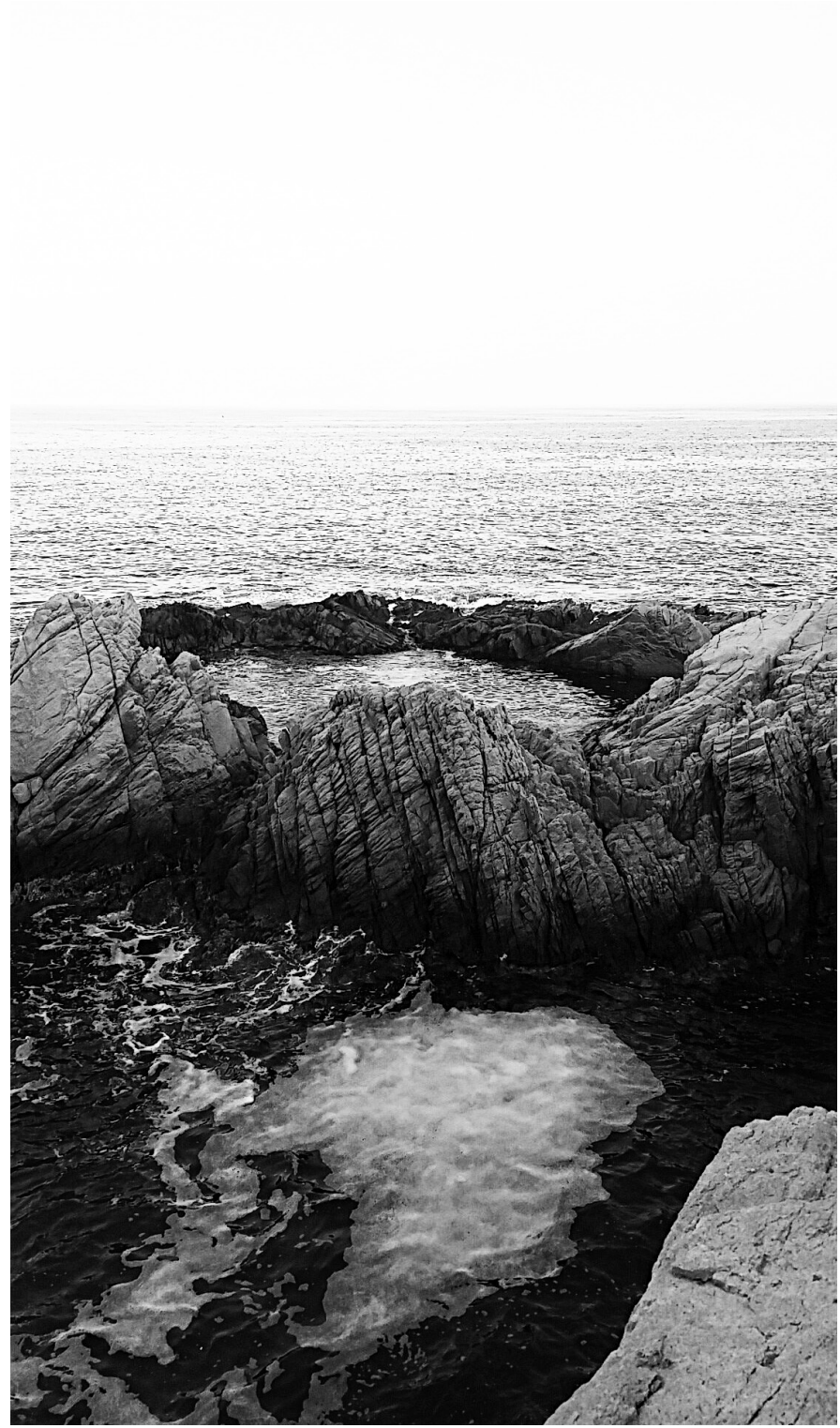
Fotografía:
Manuela Jiménez



"Otro elemento importante en la labor del historiador, según la concibe Hobsbawn, es evitar juzgar y tratar de comprender"

Guerra Mundial supone una ruptura y los contrastes son evidentes. Nunca antes se había presentado un conflicto de tal magnitud. No fueron pocos los que llegaron a aseverar incluso que aquella guerra resultaría en el fin mismo de la humanidad: "Sin duda hubo ocasiones para que el dios, o los dioses, que según los creyentes había creado el mundo y cuanto contenía, se lamentara de haberlo hecho" *(Ibd.)*. Las guerras desatadas en el siglo XX tienen una dimensión incalculable, ya que marcarán el derrumbe de muchos de los cimientos que sustentaron a la civilización occidental del siglo XIX: una civilización capitalista, liberal, burguesa y con un progreso material y moral, hasta ahora incuestionados.

Hobsbawm se pregunta ¿por qué, pues, las principales potencias de ambos bandos consideraron la primera guerra mundial como un conflicto en el que sólo se podía contemplar la victoria o la derrota total? (Hobsbawm 1995: 37) Podemos, en efecto, preguntarnos porqué no considerar ponerle fin a la guerra mediante otro tipo de compromiso, antes de librarse como una lucha a muerte o hasta el agotamiento total. Hobsbawm piensa que la Primera Guerra Mundial perseguía objetivos ilimitados. No era la ideología la que dividía a los beligerantes, pues la rivalidad se establecía en función



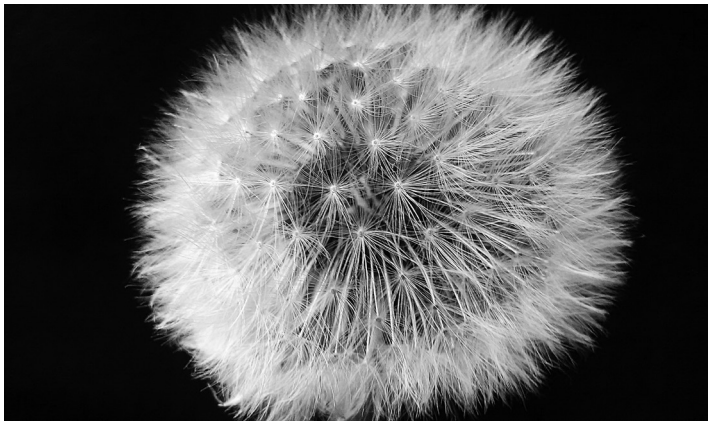
Fotografía:
Juana Balanzo Luna

del crecimiento y la competitividad de la economía; sin embargo, en la práctica, el único objetivo que importaba era la victoria total. Tal objetivo, absurdo y destructivo, arruinó tanto a los vencedores como a los vencidos, precipitando a los primeros a la bancarrota y al agotamiento material y, a los segundos, a la desintegración de sus territorios.

Hobsbawm hace un balance histórico entre el mundo de inicios y finales del siglo XX y señala tres aspectos importantes: deja de ser eurocéntrico, se configura como una unidad operativa y se desintegran ciertas pautas que regían las relaciones sociales. En efecto, la sociedad europea era la cuna de los avances en el ámbito del conocimiento, del arte, de la política y de la industria; constituía, además, la tercera parte de la población mundial y su economía se había extendido sin precedentes. Sin embargo, a lo largo de este siglo se produjo su caída y decadencia, con una reducción de la población, industrias que tenían la mira en otros continentes e intentos fallidos por crear un sentimiento de identidad europea. De la mano de las alteraciones en las relaciones sociales, se encuentra también el cambio en los vínculos entre las generaciones, pues se alzan el individualismo y el egoísmo como los patrones de comportamiento más acordes con la economía capitalista.

También cabe preguntar si las guerras implicaron alguna suerte de progreso, por llamarlo de alguna forma. En primera medida, debemos considerar que una guerra de tal magnitud no podía mantenerse de no ser por una economía industrializada con una productividad elevada, o bien, sustentada por la población no beligerante; esto implicaba, por supuesto, una cantidad considerable de mano de obra. En razón de ello, las guerras modernas reforzaron el poder de las organizaciones obreras y produjeron una

Fotografía:
Manuela Jiménez



revolución en cuanto a la incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar. Por otro lado, la producción requería también organización y gestión. En términos generales, la guerra total era la empresa de mayor envergadura que había conocido el hombre hasta el momento, y debía ser organizada y gestionada con todo cuidado (Hobsbawm 1995: 53). La guerra no tardó en convertirse en una industria, por lo que se estableció una especie de simbiosis entre el gobierno y los fabricantes de armamento. Es así como la guerra logra revolucionar el sistema de gestión.

De igual modo hizo que progresara el desarrollo tecnológico. En efecto, el conflicto bélico en el que se vio envuelto el mundo, además de ser la culminación de una escalada de tensiones y una compleja red de alianzas, era una carrera armamentística, un enfrentamiento por conseguir las armas más efectivas y otros servicios esenciales. De hecho, algunos elementos concebidos inicialmente para fines bélicos se introdujeron en tiempos de paz (la aeronáutica y los ordenadores son 2 de los mejores ejemplos). La guerra ha sido desde entonces un factor importante en el progreso tecnológico, ya porque la inversión en costos de desarrollo de innovaciones quizá en otro tiempo habría sido más limitada, ya porque en todo caso se habrían conseguido con mucha mayor lentitud y dificultad.

"Una vez terminada la guerra, fue más fácil la reconstrucción de los edificios que la de las vidas de los seres humanos"

Pero, ¿la guerra realmente impulsó el crecimiento económico? Parece que hay dos elementos para responder esta inquietud. En los países europeos, como por ejemplo Rusia, la pérdida de recursos y de personas fue enorme. Después de la guerra quedó una industria dispuesta para la guerra incapaz de adaptarse a otros usos, una población hambrienta y una destrucción material generalizada. Por otro lado, las guerras repercutieron favorablemente en la economía de Estados Unidos, pues alcanzó un alto índice de crecimiento y se benefició del distanciamiento de la lucha; su condición de principal arsenal de los aliados y su capacidad para expandir la producción también fueron factores determinantes.

También podemos considerar el impacto de la guerra en términos de costo de vidas, lo que nos conduce a pensar en pérdidas literalmente incalculables: "¿qué importancia tiene la exactitud estadística cuando se manejan cifras tan astronómicas? ¿Es posible captar el significado real de las cifras más allá de la realidad que se ofrece a la intuición? Una vez terminada la guerra, fue más fácil la reconstrucción de los edificios que la de las vidas de los seres humanos". (Hobsbawm 1995: 51) De este modo, los imaginarios también se vieron alterados: nociones como la muerte pasaron a ser la consecuencia remota de apretar un botón; las víctimas eran invisibles, no tenían

identidad alguna. “Las mayores crueldades de nuestro siglo han sido las crueldades impersonales de la decisión remota, del sistema y la rutina, especialmente cuando podían justificarse como deplorables necesidades operativas” (Hobsbawm 1995: 58). En términos generales, el siglo XX significó un enorme salto histórico en multitud de dimensiones de la vida del ser humano: en lo económico, lo político, lo social, lo tecnológico y científico, en lo cultural, entre otros tantos. A pesar de ello, y en contraste con lo anterior, significó una fisura en términos éticos, morales y espirituales.

Hobsbawm hace una excelsa recopilación de las causas y consecuencias de los sucesos del siglo XX, lo cual es esencial para entender el porqué de muchas situaciones que nos acontecen hoy en día. Remontarnos a los acontecimientos del pasado es un ejercicio complejo que requiere de una argumentación interdisciplinaria como la de Hobsbawm, pues pocas como ella se adentran en la complejidad de la política, la economía, la cultura e incluso el arte, e intentan explicar la historia confrontando y dando voz a distintos modelos de explicación del mundo.

Dibujo: *Diego Castañeda*

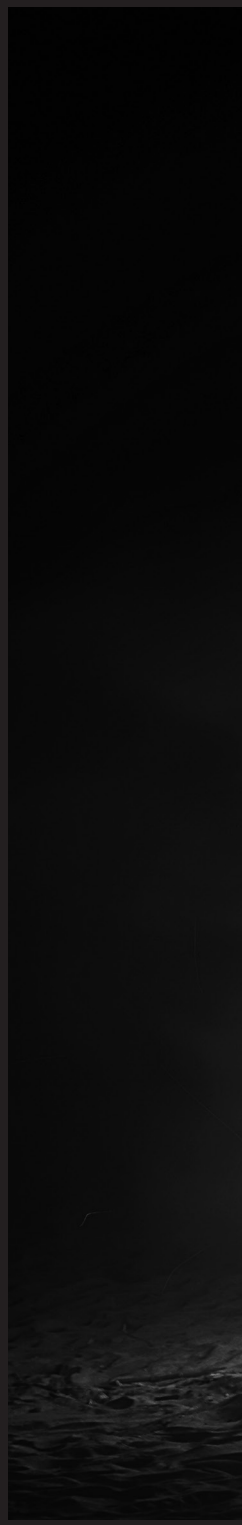
BIBLIOGRAFÍA

Hobsbawm. E. (1995), *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.

Moreno. S. (2012), *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Volumen 39, Número 2, pp. 287-292.

LA INNOVACIÓN DEL MEDIO DIGITAL EN UN MUNDO ESCASO DE INNOVACIÓN CULTURAL

Liceo Juan Ramón Jiménez
VII Congreso Juvenil de Filosofía - Universidad de La Sabana
Mayo 2 de 2018
Por: *María Fernanda Reyes Pulido -Tatiana Ángel García Sánchez*
10B



Fotografía:
Laura Rincón

El cada vez más rápido avance de la ciencia y la tecnología en un mundo globalizado, suscita inquietudes verdaderamente importantes. Vale la pena preguntarnos, por ejemplo, si dichos avances constituyen un motor social o, por el contrario, solo incrementan el consumismo irracional, con los efectos perversos que ello tiene para el desarrollo social, ético y moral de las distintas comunidades que integran la aldea global. En otras palabras, es necesario establecer cuál es el efecto que produce el rápido avance de la ciencia y la tecnología en la cultura de los pueblos.

Desde la perspectiva clásica, la ciencia y la tecnología se presentan como formas autónomas de la cultura, como actividades neutrales que se proponen el control y conquista de la naturaleza. Esa visión fue superada a partir de los debates que se originaron en los años 60 en autores como T. Kuhn, P. Feyerabend, N. R. Hanson, S. Toulmin o W. Quine. Ellos pusieron de presente la dimensión social e histórica de la ciencia así como la interdisciplinariedad entre las distintas especialidades académicas. Desde entonces el debate se mantiene y cobra aún más vigencia en la actualidad, pues nos encontramos en una sociedad globalizada en la que los rápidos avances tecnológicos han dado lugar a un complejo científico-tecnológico, denominado tecnociencia, cuyo objetivo principal es la búsqueda de innovaciones rentables desde el punto de vista comercial.

Las empresas y las grandes multinacionales invierten importantes recursos para lograr avances científicos. En esta labor se apropian del mundo digital y la informática, entendida como "el procesamiento automático de información mediante dispositivos electrónicos y sistemas computacionales, con el fin de almacenar, procesar y transmitir información en formato digital" (Steinbuch,1957). Es así como han logrado innovaciones cada vez más importantes y con altísima rentabilidad. Las TIC (tecnologías de

la información y la comunicación) también ocupan un lugar importante en esta discusión, pues son las herramientas básicas para el desarrollo de la tecnociencia. Sobre todo en los países ricos e industrializados, estas se han apropiado de la mayoría de los espacios de la vida humana, pues intervienen en la agricultura de precisión, la monitorización global del medio ambiente y la biodiversidad, la educación, el comercio, la telemedicina, la información, la gestión de múltiples bases de datos, la bolsa, la robótica, los usos militares, etc., lo cual hace pensar que son un ingrediente indispensable para el funcionamiento de las sociedades, tal y como las concebimos hoy en día.

Estas relaciones permanentes entre sociedad y tecnología dan lugar a cambios sociales y de reorganización institucional y, por lo tanto, constituyen uno de los rasgos más importantes de la cultura[1]. Por esta razón, no podemos sostener que la ciencia y la tecnología son formas autónomas y separadas de la cultura, ni considerarlas neutrales como afirmaba la perspectiva clásica. Por el contrario, ciencia y tecnología hacen parte de un proceso social en el que los elementos no técnicos (valores morales, convicciones religiosas, intereses profesionales, etc..) juegan un papel decisivo. Quintanilla afirma que

> Los sistemas técnicos son en realidad sistemas híbridos, socio-técnicos. Incorporan por lo tanto componentes culturales, económicos y organizativos o políticos, y además funcionan y se desenvuelven en un entorno formado por otros sistemas sociales más amplios que influyen en ellos y a su vez son afectados por ellos (Quintanilla 2012: 109).

En este mismo orden de ideas, Olivé, según la interpretación de Gabriela Bernal, afirma que la ciencia no se puede entender únicamente como un conjunto de teorías, ni la tecnología como un conjunto de artefactos o técnicas. Según ella, la ciencia y la tecnología deben asumirse como constituidas por

"Estas relaciones permanentes entre sociedad y tecnología dan lugar a cambios sociales y de reorganización institucional y, por lo tanto, constituyen uno de los rasgos más importantes de la cultura"

Fotografía:
Sara Roca

[1] La cultura de un grupo social está formada por el conjunto de representaciones, creencias, reglas y pautas de comportamiento, sistemas de preferencias y valores presentes en los miembros de ese grupo. A su vez, el conjunto de todos los rasgos culturales que constituyen la cultura de un grupo social se pueden clasificar en varias culturas específicas en función de los contenidos, por lo que puede hablarse de la cultura religiosa, política, científica, deportiva, empresarial, laboral, académica, etc.. Cf. Gabriela Bernal Calderón, *"El desarrollo tecnológico, una perspectiva social y humanista"*., I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación.

Fotografía:
Eduardo Molina

sistemas de acciones intencionales que incluyen a los agentes que deliberadamente buscan ciertos fines (en función de determinados intereses) y para lo cual ponen en juego creencias, conocimientos, valores y normas[2].

En consideración a esta importante relación entre tecnología, ciencia y sociedad, Quintanilla propone la construcción de modelos específicos para el análisis de las interacciones entre tecnología, cultura e innovación para casos concretos. A partir de la doble acepción de cultura técnica: como conjunto de técnicas o conocimientos prácticos de que dispone un grupo social y como el conjunto de rasgos culturales, representaciones, reglas y valores relacionados con las técnicas, Quintanilla argumenta que los sistemas técnicos tienen componentes culturales, económicos y organizativos que se interrelacionan con otros sistemas más amplios, por lo que es razonable pensar que la cultura forma parte de los sistemas técnicos y la técnica forma parte de la cultura.

También afirma que la transferencia de elementos de la tecnología al resto de la cultura permite identificar y seleccionar con mayor precisión aquellos aspectos que están más directamente relacionados con

[2] Gabriela Bernal Calderón (2006), *I Congreso Iberoamericano de Ciencia, tecnología, sociedad e innovación*. El desarrollo tecnológico, una perspectiva social y humanista. Palacio de la minería.

la tecnología por cuanto la afectan, negativa o positivamente. De forma positiva: cuando facilitan el desarrollo tecnológico y la aparición de nuevas ideas prácticas, útiles y eficientes. De forma negativa: cuando se establecen actitudes y pautas de comportamiento en relación con la producción y la distribución de bienes tecnológicos que condicionan la difusión de innovaciones. En general, valores en relación con la seguridad, el riesgo, la alteración del medio ambiente, etc., pueden ser fuente de resistencia o motores de cambio tecnológico, aunque no hagan parte de la cultura tecnológica propiamente dicha.

Todos esos elementos que constituyen la cultura de un país, una región, una empresa o cualquier otro grupo social, influyen en los procesos de innovación tecnológica y, por consiguiente, determinan el desarrollo de la técnica. Sin embargo, y a pesar de esta estrecha relación entre innovación tecnológica y cultura, no se observa que se siga una transformación de la realidad con miras a promocionar el bienestar social de la humanidad. De ello da cuenta la creciente sensibilización y activismo social sobre los problemas relacionados con políticas de innovación tecnológica[3] e intervención ambiental. Este tipo de activismo tiene amplia difusión en los medios de comunicación, en la opinión pública y en las agendas políticas, convirtiéndose en un verdadero reto para las sociedades democráticas, pues la rápida innovación tecnológica no parece estar en consonancia con las necesidades de protección del medio ambiente y los recursos naturales, y mucho menos, con la mejora en la calidad de vida de la mayoría de la población.

[3] Entendemos la innovación como la Introducción de una técnica, producto o proceso en el ámbito productivo, con frecuencia seguido de un proceso de difusión. Dos características de la innovación son la novedad y el beneficio generado. Las hay de tres tipos: innovación de producto; innovación de proceso (método de producción); innovación organizativa. Las innovaciones pueden ser incrementales cuando son menores, continuas y acumulativas; o ser mayores o radicales, cuando resultan en nuevas tecnologías que dan origen a nuevos productos, procesos o servicios.

Fotografía:
Sebastián Colantoni

"Todos esos elementos que constituyen la cultura de un país, una región, una empresa o cualquier otro grupo social, influyen en los procesos de innovación tecnológica y , por consiguiente, determinan el desarrollo de la técnica"

La ciencia y la tecnología actual no suelen actuar, como se esperaría, como agentes reguladores y niveladores de las diferencias sociales. Por el contrario, tienden a acentuar la desigual distribución de las riquezas entre clases sociales y naciones. Por ejemplo, el acceso a un celular ha ampliado las posibilidades de comunicación a todo el mundo, pero no por ello ese avance tecnológico cobija a todos por igual, pues aún hay sociedades excluidas.

Es por esto que uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo es entender el porqué y el para qué de las innovaciones tecnológicas que involucran directamente a la ciencia y a la sociedad. "El desafío de nuestro tiempo es abrir esos despachos, esas comisiones, a la comprensión y a la participación pública. Abrir, en suma, la ciencia a la luz pública y a la ética" (Valdés 2001: 2).

Los avances tecnológicos deberían proporcionar un mejor estado de bienestar social. Del mismo modo, deberían cuidarse de que este bienestar sea entendido en relación con sus aportes a los valores sociales, al compromiso con el entorno, el medio ambiente, las mejoras en los índices de esperanza de vida, mortalidad infantil, ingreso disponible y acceso a servicios sociales. Que los grupos humanos vivan más y sufran menos las consecuencias de los desastres naturales, las enfermedades y los riesgos a los cuales están generalmente expuestos. Este es el desarrollo tecnológico que debemos privilegiar y no aquél que propende por el simple desarrollo económico que termina siendo de las empresas y para beneficio de unos pocos.

Fotografía:
Andrés Navas

BIBLIOGRAFÍA

Gabriela Bernal Calderón (2006): *I Congreso Iberoamericano de Ciencia, tecnología, sociedad e innovación.* El desarrollo tecnológico, una perspectiva social y humanista. Palacio de la minería.

Gustavo Bueno - Oviedo (1974): *La metafísica presocrática.* Pentalfa, Universidad Gusto Bueno.

Miguel Ángel Quintanilla (2012): *Ciencia, tecnología y sociedad. Tecnología, cultura y sociedad.* Madrid, Trotta.

Pérez, Viramontes, Gerardo - Maribel Restrepo Mesa (2014), *Ciencia, tecnología e innovación para una cultura de paz. Una experiencia en el Programa Ondas-Colciencias.* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.

PENSAR CON CRITERIO Y RESPONSABILIDAD EL USO DE LAS REDES SOCIALES Y DE LA INFORMACIÓN

Liceo Juan Ramón Jiménez
Marzo 8 de 2018
Por: *Santiago Canchila*
11A

Fotografía:
Manuela Jiménez

Fotografía:
Laura Rincón

Fotografía:
Violeta Cumago

En este texto intentaré rebatir algunas ideas, aquellas que hablan acerca de nuestro comportamiento con la información de la red, expuestas por Sofía Erazo y Santiago González en su artículo "Las redes sociales: ¿un nuevo reto para la tolerancia?", publicado en la undécima edición de la revista *Perspectivas*. Para ello, voy a intentar ponerte a ti, lector, en una situación:

Estás aburrido en tu casa, procrastinando como de costumbre, y decides hacer valer tu tiempo revisando el feed de tu celular, esperando encontrar alguna noticia de relevancia. En el momento en que prendes tu dispositivo de preferencia para cumplir esta tarea, oyes al presentador(a) diciendo lo siguiente: "Joven homosexual linchado por grupo radical en los Estados Unidos…" Toda tu atención está puesta sobre el reportaje, pero después de veinte minutos de escuchar con todo detalle lo sucedido, con opiniones y posturas incluidas, recuerdas que tienes deberes que cumplir.

Un tiempo después, ya en la tarde, decides que es hora de almorzar. Como internet ya es algo inherente en tu vida, decides, mientras comes, prender tu smartphone de última generación; mueves tus dedos tan rápido como puedes para abrir la red social que más te gusta. Ahí, decides empezar a ver qué clase de publicaciones han hecho tus amigos o, tal vez, tus ídolos. Lo primero que logra captar tu atención es un título llamativo que dice: "Exagente de la CIA habla acerca del futuro de (aquí pones tu país). Después de hacer click en el link, estás unos quince minutos viendo un video en donde se relacionan cosas sin sentido con… ¿más cosas sin sentido? ¡Qué importa!, fue entretenido. Antes de acabar de comer decides volver a buscar algo que pueda interesarte. Pasas con gran velocidad varios artículos, entre los cuales puedes leer: "DeepMind papers at ICML 2018", o "Liquid water on Mars", pero en tu euforia informática recuerdas que, de nuevo, tienes responsabilidades, por lo cual decides concluir tu segunda sesión de "aprendizaje" extra del día.

Cuando encuentras otro momento de tiempo libre te recuestas en tu cama y, por la ventana, ves que el sol se esconde lentamente. Empiezas a pensar en cualquiera de tus problemas, en tus cosas que son de alta relevancia, pero en un repentino giro de los acontecimientos ves que has recibido un mensaje del familiar más hablador que tienes. Cuando abres el mensaje, puedes leer: "La cruel política de Trump que separa a los niños de sus familias inmigrantes". Reflexionas por… cinco minutos y vuelves a tus cosas.

Entrada la noche, y aún en tu cama, decides que ya es hora de prepararse para dormir. Sigues los pasos necesarios para un buen sueño, que ya conoces de sobra. Como no eres un ser que ha caído en un letargo intelectual, intentas recapitular lo aprendido en el día, y con una voz suave y dramática dices: ¡Ah, vaya mundo más asqueroso! Mientras te repites eso una y otra vez, ves que una luz se prende en la mesa que tienes al lado; es tu celular. Lo revisas y con

" La información que se nos presenta en internet es muy variada y, en la mayoría de los casos, somos nosotros los que nos encargamos de filtrar la información y no una red neuronal que predice qué queremos escuchar"

dificultad logras entender la razón de su repentino despertar, tenías una notificación de Google avisándote que alguien, quien ya no recuerdas, subió un video titulado: "Making a Bromoalkane (1-bromopentane - NaBr/H2SO4 Method)". Piensas un segundo si quieres revisar de qué se trata pero no le das más importancia, pues ya es tarde. Cuando despiertes, repetirás el proceso anterior hasta nuevo aviso.

Saliendo ya de este exagerado (pero más real de lo que uno estaría dispuesto a aceptar) ejemplo, daré una pequeña explicación. En el texto "Las redes sociales: ¿un nuevo reto para la tolerancia?", antes mencionado, los autores plantean que la información que vemos en la red siempre está mediada por nuestras búsquedas o intereses previos, lo cual no hace sino reforzar prejuicios o ideales. A esto lo denominan "efecto burbuja" (Erazo y González 2018: 36). En la situación que describí con anterioridad, buscaba cuestionar la veracidad de este postulado. En realidad, según pienso, la información que se nos presenta en internet es muy variada y, en la mayoría de los casos, *somos nosotros los que nos encargamos de filtrar la información* y no una red neuronal que predice qué queremos escuchar y que refuerza el efecto señalado. ¿Es posible que ocurra? Sí, pero no creo que sea lo común, y solo hace falta prestar un poco más de atención para darse cuenta de ello. Tampoco creo que sea apropiado culpar a las grandes compañías tecnológicas que filtran la información, ni que se pueda justificar nuestra falta de criterio y atención de ninguna manera. Los algoritmos, sistemas y complejos entramados, lo que los autores denominan "redes neuronales", no son más que una herramienta a nuestra disposición que pueden incluso facilitar las búsquedas de contenido que hacemos a diario.

Además, es necesario entender que las empresas deben tener alguna ganancia y que, especialmente aquellas que son gratuitas, no lo pueden hacer de formas tan sencillas. Una plataforma como YouTube, Facebook, Reddit, etc.. siempre intentará, de la manera más eficiente posible, que nosotros sigamos usando sus servicios y para tal fin seguramente continuarán mostrándonos contenido que sea interesante con base en lo consumido o visto previamente. Al final la decisión de qué hacer con nuestro tiempo y de cómo informarnos es completamente nuestra. Esto es solo una invitación a reflexionar y pensar seriamente de qué forma nos entretenemos y con qué fuentes nos estamos informando, pues es altamente probable que en un futuro no muy lejano la situación sea todavía más compleja.

BIBLIOGRAFÍA

Erazo Sofía y González Santiago (2018), *Las redes sociales: ¿un nuevo reto para la tolerancia?*, en: Perspectivas, Liceo Juan Ramón Jiménez, No. 11, Junio, Bogotá, pp. 32, 37.

Fotografía:
Juana Balanzo Luna

LA VIDA EN LA TIERRA Y LA MUERTE EN EL MAR

Liceo Juan Ramón Jiménez
Énfasis de Novela Colombiana Contemporánea
Por: *Pablo Heredia Acevedo*
11A
Primero estaba el mar (Tomás González)

La primera novela de Tomás González relata la historia del escape de J. y Elena de la ciudad de Medellín hacia el mar. Basada en el testimonio de la muerte de su propio hermano, el autor sigue rigurosamente los pormenores del cambio de vida de los protagonistas, sin temer a anticipar al lector del trágico desenlace de la novela desde las primeras páginas. Estos pormenores no siempre tienen la forma de sucesos dentro de la historia, sino que a menudo se presentan como las sencillas descripciones del paisaje de la escena, cuyos colores y fenómenos sensoriales tienen la capacidad de expresarse vívidamente en la propia experiencia imaginativa del lector. Lo anterior es posible gracias a la facilidad y sensibilidad de Tomás González para acudir al lenguaje como primer fundamento de las imágenes artísticas. La importancia de esto es que la novela no es posible sin la contemplación del mar como aquello independiente e invariable de la vida ante la existencia de los hombres y sus conflictos, así como tampoco lo es sin la vívida sensación del jugo de mango que escurre tras un mordisco de la fruta madura, ni el olor del barro podrido en época de lluvias o la amargura del aguardiente tomado en la más perfecta soledad de la noche.

La violencia, el miedo, el abandono y el amor son los aspectos que aportan las también rigurosas descripciones de los personajes y de sus relaciones. En la historia, las relaciones de J. con los habitantes de la región a la que llega, admiten la comparación con toda la historia del pueblo colombiano y sus culturas regionales: la colonización paisa y el problema sobre la tierra que ha determinado para siempre nuestra forma de entender el país y sus conflictos. De igual modo, la relación entre J. y Elena nos permite entender el amor cuyo caudal es visible en primera instancia en su universo sexual y, posteriormente, como hijo del abandono de la compañía mutua, cuando el contacto solo es posible por medio de las palabras escritas y leídas en dos países diferentes.

"En la historia, las relaciones de J. con los habitantes de la región a la que llega, admiten la comparación con toda la historia del pueblo colombiano y sus culturas regionales"

Fotografía:
Juana Balanzo Luna

BORGES: LA IRREALIDAD DEL TIEMPO Y LA EXISTENCIA DE DIOS

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Abril 12 de 2017
Por: *Martín González Abaúnza*
Exalumno

Fotografía:
Andrés Navas

El propósito de este texto es analizar la manera en que Borges se vale del idealismo subjetivo para probar la irrealidad del tiempo en *Nueva Refutación del Tiempo*, y la existencia de Dios en *Argumentum Ornithologicum*. Los argumentos no se tratan en el orden en que los presenta Borges, sino atendiendo a su estructura lógica, y buscando explicitar sus presupuestos filosóficos. La tesis del texto es que las conclusiones de Borges surgen, en ambos casos, de la combinación del idealismo empirista de Berkeley y Hume con principios metafísicos generales. También se muestra cómo los dos textos se desarrollan en el marco de una misma teología y presentan una estrecha relación entre su forma y su contenido.

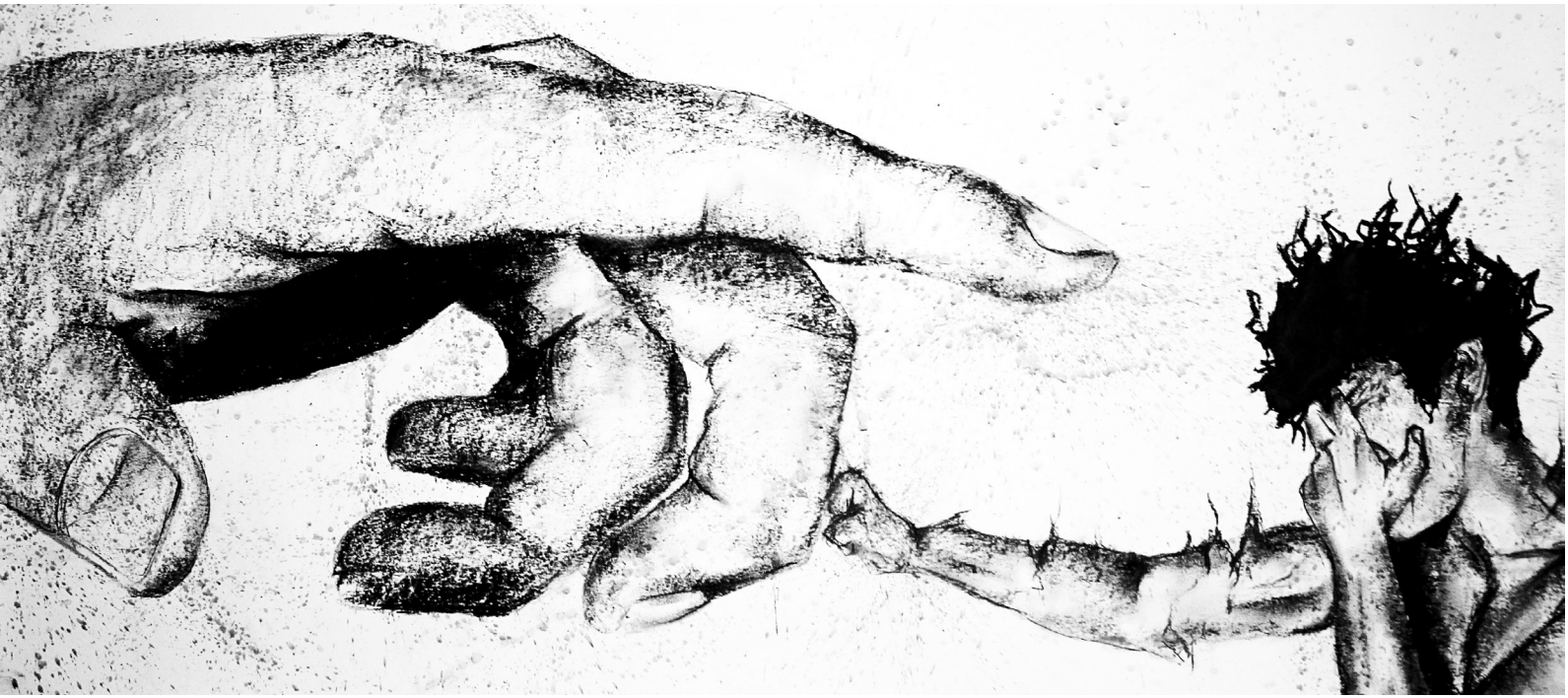
En *Nueva Refutación del Tiempo*, Borges pretende dar un argumento para probar la inexistencia del tiempo; sin embargo, si se mira más detenidamente, se encontrará que hay en realidad dos argumentos distintos (el segundo será tratado más adelante). El primer argumento es, a grandes rasgos, el siguiente: todo lo que va más allá de las sensaciones que conforman un instante es una ilusión (premisa mayor); la ubicación de un instante en una secuencia temporal va más allá de las sensaciones que lo conforman (premisa menor); por tanto, dicha ubicación en una secuencia temporal es ilusoria, y puesto que esto es válido para cualquier instante, el tiempo es una ilusión (conclusión). De este modo, el argumento tiene la forma de un silogismo categórico.

Ahora bien, es evidente que la premisa mayor del argumento borgeano requiere, a su vez, de una justificación. Esta justificación se halla en el principal argumento de Berkeley, que, resumido por Borges y doblemente resumido aquí, es el siguiente: intente alguien imaginar algo material existiendo sin que nadie lo piense o lo perciba, como, por ejemplo, unos libros dentro de un cajón; ahora bien, al hacer este ejercicio, los libros estarían siendo pensados por la persona misma. Así, los libros tendrían que ser no-pensados y pensados al mismo tiempo, lo que es una contradicción. Por tanto, para Berkeley es contradictoria la idea de objetos que existen sin ser pensados: el libro es solo un conjunto de sensaciones visuales, táctiles, olfativas, sin nada material que las cause. Hume va más lejos que Berkeley y afirma que así como la luna no tiene forma y color, sino que la luna es su forma y su color, el yo no es distinto de sus percepciones. Borges expresa esto así: "no hay detrás de las caras un yo secreto, que gobierna los actos y que recibe las impresiones; somos únicamente la serie de esos actos imaginarios y de esas impresiones errantes" (Borges 2007: 147). De este modo, al conjunto de percepciones que conforman los objetos en un instante dado, no cabe añadir ni algo material, ni algo mental, y en general, nada externo a ellas, pues esto, al no ser una percepción, tendría que poder existir sin ser percepción, y se le aplicaría el argumento de Berkeley anteriormente expuesto. Así, queda demostrada, a partir de las premisas idealistas y empiristas de Berkeley y de Hume, la premisa mayor del argumento borgeano.

Para mostrar lo que aquí se ha llamado la premisa menor del argumento, Borges señala que así como las ideas de una causa material y de un yo que percibe son externas a las sensaciones mismas, "la fijación cronológica de un suceso, de cualquier suceso del orbe, es ajena a él, y exterior" (*Id*., 156). Ningún instante nos revela que hace parte de una serie temporal, la temporalidad no siente directamente, como se siente un color o un sonido. Un argumento

"No hay detrás de las caras un yo secreto, que gobierna los actos y que recibe las impresiones; somos únicamente la serie de esos actos imaginarios y de esas impresiones errantes"

Dibujo:
Nicolás Ocampo



Fotografía:
Eduardo Molina

adicional que podría darse para complementar la posición borgeana es el siguiente: si se toma cualquier instante psicológico, bien podría ser que ese hubiera sido el único instante realmente acontecido, y que los "instantes pasados" fueran tan solo recuerdos en el instante presente. Esta posibilidad es, en principio, compatible con cualquiera de nuestras experiencias, lo que refuerza la idea borgeana de que la línea temporal es algo extrínseco a cualquier sensación en cualquier instante. Así, quedaría probada la premisa menor del argumento borgeano y, puesto que la mayor ya fue probada antes, se seguiría entonces que el tiempo es una ilusión. De este modo, sería un error hablar de instantes sucesivos o de sucesos distintos pero coetáneos.

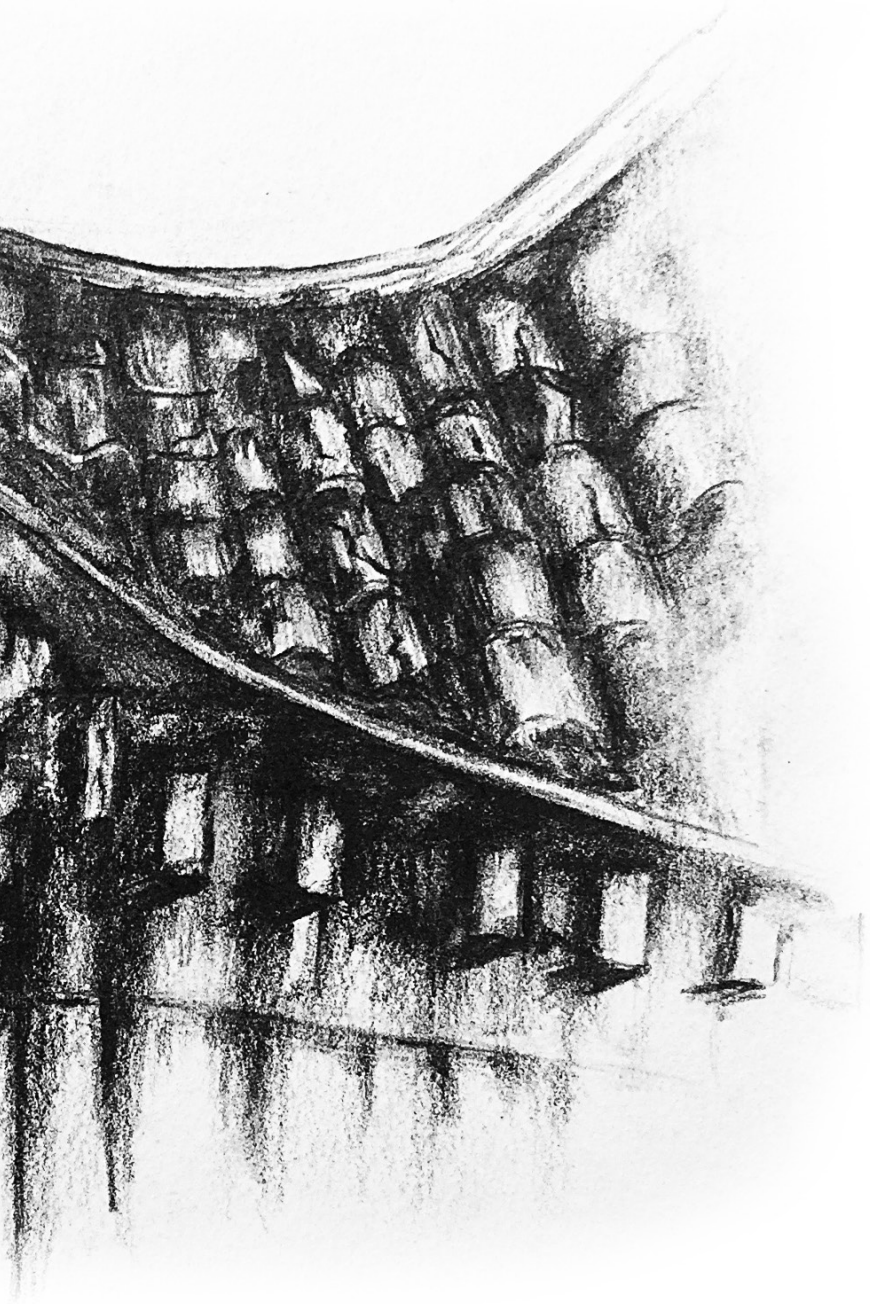
Además de este argumento, cuya validez desde el punto de vista lógico es impecable, Borges presenta una segunda refutación del tiempo. Este segundo argumento, que tiene la forma de un silogismo hipotético, es así: si hubiera al menos dos instantes que fueran el mismo en todo sentido, la línea temporal colapsaría (premisa mayor); es altamente probable, casi seguro, que dos instantes han sido el mismo (premisa menor); por lo tanto, es altamente probable que la línea temporal haya colapsado, y, por tanto, que el tiempo lineal sea una ilusión (conclusión). Para probar la primera premisa, Borges apela a una tesis metafísica general: la identidad de los indiscernibles. Según esta tesis si dos cosas tienen todas las propiedades en común, entonces

son, en realidad, la misma. Si se toma un par de instantes cualesquiera, no hay, por las razones ya expuestas, nada en ellos más allá de las sensaciones que los constituyen, por lo cual si dos instantes se sienten igual, son el mismo. Así pues, Borges hace de la concepción idealista de los instantes una instancia del principio más general de la identidad de los indiscernibles. Cabe reconstruir esta parte del argumento borgeano así: si dos instantes son cualitativamente iguales, entonces son cuantitativamente iguales.

Para mostrar la segunda premisa, Borges sugiere que es altamente probable, casi seguro, que en el curso de la historia un hombre haya vivido dos veces el mismo instante, o lo hayan vivido dos hombres distintos. De ser así, "esos instantes que coinciden ¿no son el mismo? ¿No basta *un solo término repetido* para desbaratar y confundir la historia del mundo, para denunciar que no hay tal historia?" (*Ibd.*) Borges se pregunta, por ejemplo, si los lectores de Shakespeare no sintieron alguna vez lo mismo que Shakespeare y, por lo tanto (dado el rechazo humeano del yo sustancial), fueron Shakespeare. Pero, por una feliz coincidencia, es el propio texto de Borges especialmente adecuado para llevar a cabo la tarea de crear un instante repetido. En *Nueva Refutación del Tiempo* Borges agrupa dos ensayos, uno de 1944 y otro de 1946: en el primero de ellos se encuentra un extenso párrafo con citas de Berkeley que muestra lo fundamental de la posición idealista; se avanza en la lectura y cuando se llega a la parte de 1946, ¡se encuentra otra vez el mismo párrafo!, con lo que, si se lee de corrido todo el texto, es probable que el lector experimente la misma sensación[1]. Así, en este curioso juego entre la forma y el contenido de su texto, Borges no solo habría demostrado el condicional "si hay dos instantes iguales, entonces se destruye el tiempo", sino que lo habría hecho efectivo.

Dibujo:
Nicolás Ocampo

[1] Los párrafos están, en mi edición, en las páginas 145 y 153. Estos extensos párrafos difieren tan solo en sus líneas iniciales y finales, por lo que el cuerpo de los párrafos es estrictamente igual, con lo que la sensación generada (sobre todo si uno no es consciente de la repetición) podría, en algún caso, llegar a ser la misma.



Antes de pasar a la comparación con el *Argumentum Ornithologicum*, cabe mencionar que el segundo argumento de Borges es más débil que el primero, pues la repetición de los instantes solo disuelve un tiempo lineal, pero no necesariamente uno circular o con otra "forma" distinta, mientras que el primer argumento contradice la posibilidad de toda sucesión y simultaneidad en general. La exposición precedente hace evidente cómo Borges combina el idealismo con una tesis metafísica general (la identidad de los indiscernibles), en particular en la primera premisa del segundo argumento. Una combinación similar ocurre en el *Argumentum Ornithologicum*, que se tratará a continuación.

Borges dice: "Cierro los ojos y veo una bandada de pájaros. La visión dura un segundo o acaso menos; no sé cuántos pájaros vi" (*Id*., 176). En el marco de este experimento mental se desarrolla el argumento, que tiene la forma de una reducción al absurdo. Así, se supone que Dios no existe para mostrar que de aquí se deriva una contradicción, y por lo tanto es falso que Dios no exista. Si Dios no existe, entonces el número de pájaros es indeterminado (primer paso del argumento), y es un número que está entre diez y uno pero no es ningún entero en particular, lo cual es absurdo (segundo paso); por lo tanto Dios existe (conclusión), y el número viene determinado por la percepción de Dios (esta observación ya no hace parte del argumento desde un punto de vista lógico). El primer paso exige una explicación: que el número de pájaros estuviera determinado materialmente sería imposible puesto que se trata de una visión interna, no de una bandada de pájaros materialmente existente. No obstante, ¿no podría este número estar determinado, por ejemplo, en el inconsciente? Para cerrarle el paso a esta posibilidad se necesita aplicar el argumento idealista de Berkeley expuesto anteriormente: que este número esté determinado inconscientemente significa que esa determinación

numérica existe sin que ningún ser consciente la piense o perciba, pero esto es inconcebible, porque al plantearse esta posibilidad uno ya la estaría pensando, por lo que se llegaría a una contradicción. Este argumento es indispensable para que la argumentación borgeana se sostenga.

Ahora bien, el argumento tiene otro presupuesto, que no es una tesis del idealismo empirista subjetivo, sino una tesis metafísica más general: todo lo discreto tiene un número que le corresponde. Así, que se haya visto fugazmente una bandada de pájaros como unidades discretas implica que hay un número entero que permite enumerarlos. Si no se diera por supuesta esta tesis metafísica general, podría admitirse que se vieron pájaros distintos sin que surgiera la pregunta por el número que les corresponde, con lo que el argumento borgeano ni siquiera podría arrancar. Por tanto, el *Argumentum Ornithologicum* también se sustenta en una mezcla de tesis idealistas y tesis metafísicas generales.

Una similitud notable entre los dos textos tratados es que ambos tienen como trasfondo la teología de Berkeley. En el *Argumentum Ornithologicum*, más allá del intento explícito por probar la existencia de Dios, se plantea que si Dios existe, entonces el número de pájaros está determinado. Esta es una de las funciones que cumple Dios para Berkeley: todo objeto es constantemente percibido por Dios, aunque no haya nadie (humano o animal) percibiéndolo, y así el objeto puede seguir existiendo, del mismo modo como el número de pájaros puede seguir estando determinado aunque nadie lo perciba. Por su parte,

Fotografía:
Manuela Jiménez

"Todo objeto es constantemente percibido por Dios, aunque no haya nadie (humano o animal) percibiéndolo"

Nueva Refutación del Tiempo, ante el mundo inmaterial que Borges plantea, surge la pregunta sobre cuál es la causa de las sensaciones, si ya la materia se ha tachado de absurda. Este es el punto de partida de la teología de Berkeley, quien dice: si la materia no es la causa de las sensaciones, entonces la causa puede ser o bien otras sensaciones o una mente, que puede ser la propia o una mente distinta (y va descartando opciones hasta llegar a la conclusión de que la causa de las sensaciones debe ser la mente divina). Solo Dios puede dotar de realidad al mundo de la *Nueva Refutación*. Así pues, ambos textos se desarrollan en el marco de la misma teología.

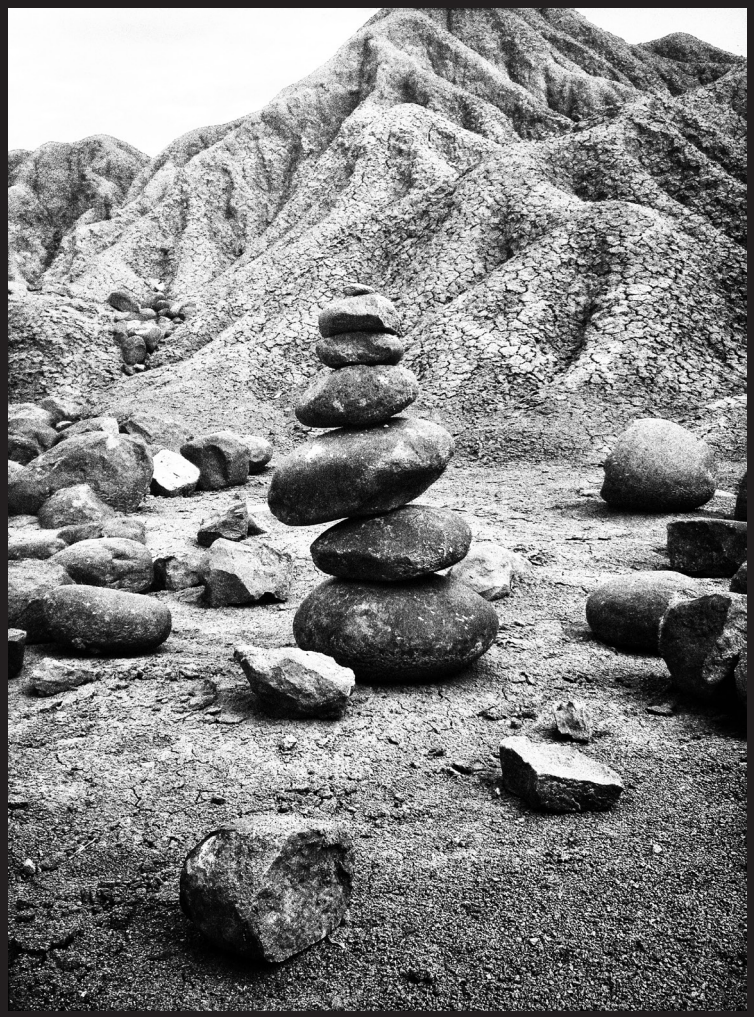
Además, ambos textos presentan una estrecha relación entre forma y contenido. El fundamento del *Argumentum Ornithologicum* es una visión fugaz, en la que se ven menos de diez pájaros, y que tiene en sí el germen de una gran revelación. Con el propio texto del *Argumentum Ornithologicum* ocurre exactamente lo mismo: es un texto fugaz, de menos de diez líneas, y que contiene en sí la revelación de la existencia de Dios. *En Nueva Refutación del Tiempo*, Borges nos presenta un mundo "de impresiones evanescentes; un mundo sin materia ni espíritu, ni objetivo ni subjetivo; un mundo sin la arquitectura ideal del espacio [...]" (*Id*., 147); el propio texto de Borges genera una sensación que se asemeja al mundo que retrata, un mundo constituido a partir de imágenes efímeras: en unas pocas líneas desfilan, surgiendo solo para desvanecerse, Huckleberry Finn, Chuang Tzu, Platón, Lichtenberg, Buda, Heráclito, de Quincey, Schopenahuer, Isidoro Juárez, Shakespeare, olvidados idealistas británicos y el propio Borges caminando en Buenos Aires.

Recapitulando, Borges nos presenta dos argumentos en *Nueva Refutación del Tiempo*: un silogismo categórico y un silogismo hipotético. En ambos casos Borges se vale del idealismo empirista subjetivo, y en el segundo argumento lo combina con la tesis metafísica general de la identidad de los indiscernibles. Una combinación análoga aparece en *Argumentum Ornithologicum*, donde Borges combina, en una reducción al absurdo, el idealismo empirista y la tesis general de que todo lo discreto tiene un número que le corresponde. Además de esta similitud estructural, los dos textos tratados se desarrollan en el marco de la misma teología y tienen una estrecha relación entre forma y contenido.

BIBLIOGRAFÍA

Borges Jorge Luis. *Argumentum Ornithologicum*. En *Obras Completas* vol. 2. Buenos Aires: Emecé, 2007.

Borges, Jorge Luis. *Nueva Refutación del Tiempo*. En *Obras completas* vol. 2. Buenos Aires: Emecé, 2007.



Fotografía:
Andrés Navas

Fotografía:
Eduardo Molina

¿EL ESTADO SOLO DEBE CUIDAR LAS CAPACIDADES DE LOS CIUDADANOS O TAMBIÉN DEBE GENERARLAS?

Liceo Juan Ramón Jiménez
Mayo 18 de 2018
Por: *Manuela Jiménez*
10A

Fotografía:
Manuela Jiménez

Fotografía:
Tomas Aguilera Martínez

Fotografía:
Eduardo Molina

En el texto *El ciudadano según las capacidades y discapacidades*, de la edición 10 de la revista *Perspectivas*, Rafael Barrios responde la pregunta: ¿Necesitan las democracias actuales un examen de lo que significa ser ciudadano? Para ello, acude al texto de la filósofa Martha Nussbaum *Las fronteras de la justicia*, en el cual se retoma la teoría del liberalismo político propuesta por John Rawls para así desarrollar una teoría referente a las capacidades. Rawls sostiene que todos los seres humanos están dotados de dos bienes: los sociales, que son derechos que puede garantizar el Estado; y los naturales, como la inteligencia, que no necesitan ser protegidos por el Estado, ya que una persona no puede ser despojada de ellos.

Barrios afirma que Nussbaum va más allá de lo planteado por Rawls, pues, a diferencia de este, tiene en cuenta la condición vulnerable de los ciudadanos. Contrario a la sociedad, que tiende a rechazarla porque la considera signo de debilidad, Nussbaum sostiene que la vulnerabilidad es parte de los seres humanos. Es por esto que, según ella, el Estado debe asumir a sus ciudadanos como seres humanos frágiles. Esto implicaría una responsabilidad mayor del Estado hacia la población; asimismo que entre las personas reconozcan este aspecto y acepten a los demás como iguales sin importar sus discapacidades.

"Nussbaum va más allá de lo planteado por Rawls, pues, a diferencia de este, tiene en cuenta la condición vulnerable de los ciudadanos."

Sin embargo, hay poca claridad en algunas ideas, y esto llega a suscitar preguntas. Por ejemplo, Barrios comparte la idea de Nussbaum de que "las capacidades [del ciudadano] nos dan un panorama más amplio de las obligaciones del Estado (...) con los ciudadanos" (Barrios 2017: 13). De hecho, las capacidades básicas que deben ser acordes a una vida digna para cualquier ser humano son las que deben orientar los deberes del Estado. Sin embargo, Barrios no explica con mucha claridad el papel del Estado frente al hecho innegable de "que no todos los seres humanos tienen las mismas capacidades; sino que algunos tienen mayor facilidad para desenvolverse dentro de la sociedad" (*Ibd.*).

Cabría preguntarse si las obligaciones del Estado son mayores o menores con los ciudadanos que tienen mayores capacidades y, por tanto, facilidades para vivir en sociedad. Por un lado, unas mayores capacidades podrían implicar más elementos que proteger, de manera que el Estado tendría una mayor obligación con ellos. Por el otro, si el Estado puede generar esas habilidades en los ciudadanos y quiere garantizar cierta igualdad de capacidades, podría decirse que tiene una mayor obligación con los ciudadanos menos capaces, que pueden estar en una situación de mayor vulnerabilidad que los demás.

BIBLIOGRAFÍA

Barrios, Rafael, "El ciudadano según las capacidades y discapacidades", en *Perspectivas*, Liceo Juan Ramón Jiménez, No.10, Noviembre, Bogotá, 2017.

¡QUÉ VIVA LA MÚSICA!: EL HOWL CHIBCHOMBIANO

Liceo Juan Ramón Jiménez
Énfasis de Novela Colombiana Contemporánea
Por: *Juan Esteban Caicedo M.*
11B

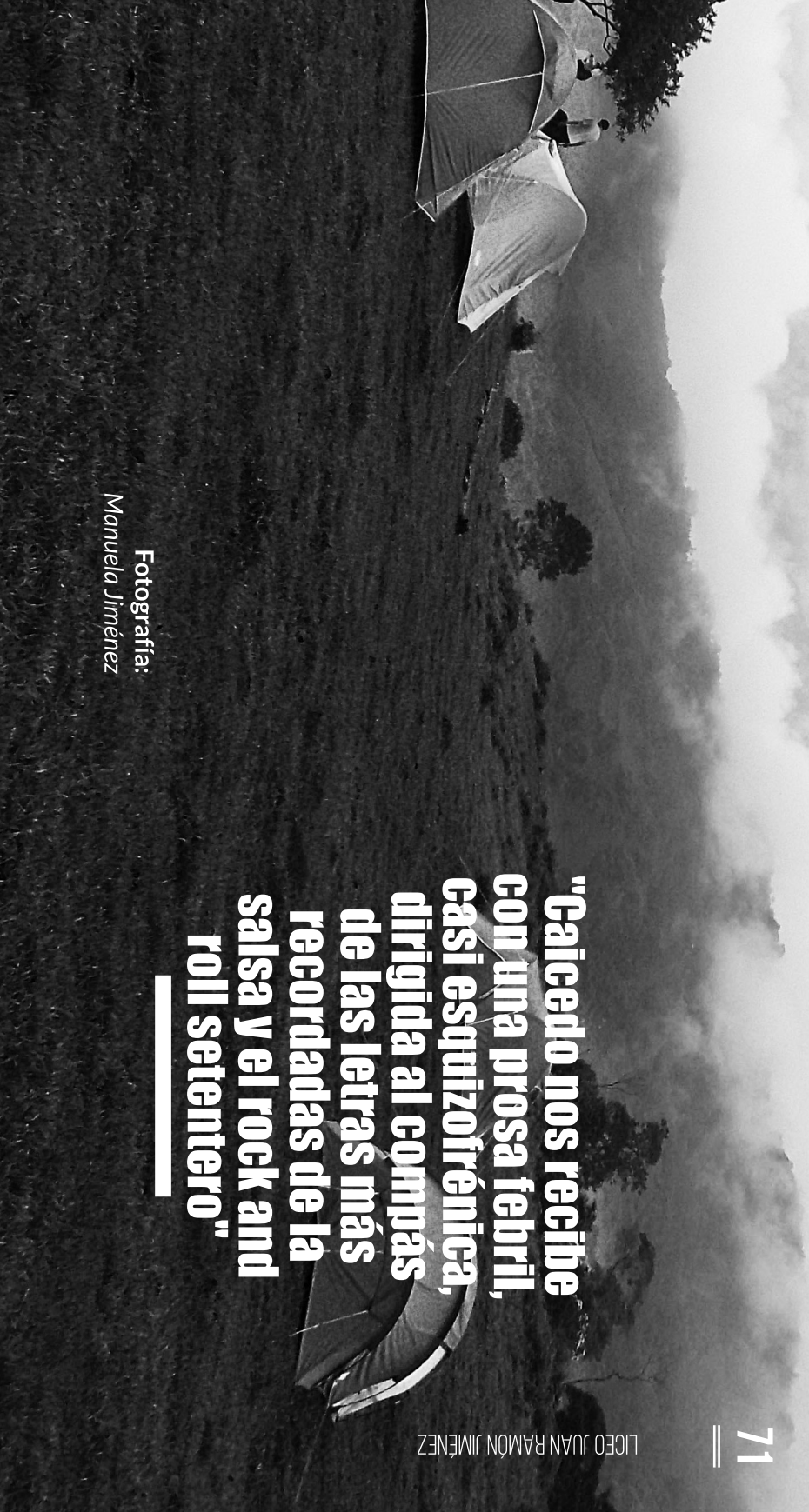
¡Que viva la música! Andrés Caicedo

¡Que viva la música!: una invitación a oír el aullido de una generación. El autor, por medio de una fiesta sin fin, y una protagonista dispuesta a todo, nos llama a participar de esta algarabía de música, sexo y drogas. Nos recibe con una prosa febril, casi esquizofrénica, dirigida al compás de las letras más recordadas de la salsa y el rock and roll setentero, en conjunto de una Cali de largas y conocidas calles, para todos aquellos quienes las hemos recorrido, y una noche siempre viva, que grita al viento: ¡desenfreno!

María del Carmen, o como prefiero llamarle: La siempreviva, es nuestra guía por este atentado a la sociedad, quien con su mono, monísimo pelo, nos libra del yugo que es la prosaica y monótona vida de la burguesía, transportándonos, por medio de un lenguaje juvenil y despreocupado, hacia un viaje de incertidumbre y liberación.

En esta, su única novela, Andrés Caicedo, un joven poeta valluno de acomodada familia, ideales marcados e intranquilo corazón, nos canta a gritos su último pensamiento: un mal llamado manifiesto. Hijo del nadaísmo, el cine marxista y el latente malestar cultural de los años 60's, a través de la novela, Caicedo nos muestra su repudio a la adultez y a todo aquello que esta glorifica, a la vez que nos profesa su fervor por la juventud eterna. Al mejor estilo del gran Ginsberg, el autor nos permite oír y, más aún, entender el gran lamento que lanza al aire, el cual careciendo de caducidad y destino fijo es igual de válido hoy que hace 41 años.

Como un iluminado, Andrés termina por dejarnos con un gran pensamiento que, aunque lo llevó a acabar con su vida a la temprana edad de 25 años, nos es imposible negar: la vida es para vivirla y no hay quien nos detenga, somos los únicos que podemos cambiarla; o, como diría el ya difunto comediante Bill Hicks, "This is just a ride".



"Caicedo nos recibe con una prosa febril, casi esquizofrénica, dirigida al compás de las letras más recordadas de la salsa y el rock and roll setentero"

Fotografía: *Manuela Jiménez*

EL INDIO HERIDO

Por: *Lisbet Cepeda*
Madre de Familia

Fotografía:
Laura Rincón

Suelo verme involucrada en una conversación inquietantemente reiterada acerca del orden y la organización, en muchos aspectos, de las sociedades europeas. Alguien comenta sobre la visión a futuro de la planeación de los espacios públicos, del respeto por las áreas naturales protegidas, del buen nivel de la educación pública, del aseo y cuidado de las ciudades, del manejo de los habitantes de la calle, en fin, una interminable lista de evaluaciones positivas y halagos para los europeos. Y claro, lo que sigue a la enumeración de las virtudes nórdicas es la comparación con la forma en que los latinoamericanos hacemos las cosas. Sí que es molesto. Quiero cantar a voz en cuello la canción de la banda chilena Los Prisioneros, que dice que si todo en el extranjero les parece tan bueno, ¿por qué no se van del país?

Siempre en ese punto de la charla, que es tan frecuente, pienso lo que muchos otros: somos así gracias a los europeos. Dicen las crónicas y los investigadores que nuestros territorios estaban organizados, no sólo de maneras hermosas y armoniosas, sino geniales, dando muestra de amplísimo conocimiento y gran sabiduría. "Éramos gente evolucionada, realmente civilizada", se anota siempre con una dolorosa nostalgia. Pero llegaron ellos (los europeos), y trajeron todo su desorden y sus enfermedades, acabando con grandes tesoros de la humanidad. Entonces alguien siempre dice: "¡Nos falta tanta conciencia!"

Debo decir varias cosas. Primero, sé que los estudiosos de las ciencias sociales han avanzado mucho al entender que los sistemas culturales, políticos, de organización social, de alimentación, etc., no pueden ser impuestos. Ya antropólogos como Arturo Escobar, en su crítica a la noción de desarrollo, explicaba que los modelos no se trasladan de un contexto a otro caprichosamente. No es posible. No funciona. Hay que hacerlo por la fuerza (y se ha hecho), ocasionando mutilaciones y deformaciones en todos los aspectos del desarrollo social y todo tipo de desencuentros y desórdenes.

Supongamos que los europeos, haciendo uso de las mejores intenciones, quisieran tomar lo mejor y más eficiente de sus sistemas para introducirlo en nuestros países. Que no se tratara de una manipulación para sostener sus economías a costa de los recursos de todo tipo de países como el nuestro, sino que de verdad tratarán de incorporar sus logros sociales en nuestras comunidades ¿Cómo podría ser eso, si los seres humanos somos la expresión del entorno que habitamos? Estamos en sitios del planeta completamente distintos. El factor climático es definitivo en la forma de vida de las comunidades. Determina la alimentación, la vestimenta, la arquitectura. Los ecosistemas definen, diseñan a las personas, y configuran su sistema de pensamiento, su conformación social. El entorno es el que construye la cultura. Todo lo anterior lo digo en la conversación. Que no se piense que mascullo mis ideas y me callo.

Segundo: cuando estoy en medio de mi propia exposición, me estoy preguntando: ¿por qué digo "nosotros teníamos, vivíamos, hacíamos", cuando me refiero a las comunidades prehispánicas? Si yo no soy prehispánica. Ninguno de mis interlocutores lo es. Y vuelvo a traer a los estudiosos que tienen clarísimo quiénes somos después de tanta mezcla y tanto pasar de civilizados a esclavos y a encontrarnos con otros esclavos y recibir inmigrantes y migrar y hacer guerras de independencia y guerras por territorios y ser neocolonias, bueno, después de todo este trasegar que llaman historia. En las conversaciones meto a los estudiosos de las humanidades a ver si me siento respaldada. Cargo tantas preguntas en los brazos, que me parece que apoyarme en ellos me ayuda con el peso. Me dí cuenta de que dije "peso".

Tercero: después de un rato de discusión en la que se ha culpado a unos y a otros por nuestro desorden, por nuestra pobreza, por nuestra desnutrición, viene otra mirada: es que es relativo, se dice ¿Somos pobres? ¿Somos desordenados? ¿Somos ignorantes?

Fotografía:
Eduardo Molina

¿De acuerdo con los parámetros de quién? ¡Sí! Que sea relativo me hace sentir mejor. No se puede medir a todo el planeta con los mismos criterios. Qué bueno. Fuera del peso en mis brazos, cargar con que somos menos esto o menos aquello, casi que me aplasta.

Sigue la conversación y yo participo mientras me pregunto insistentemente, ¿por qué?, ¿por qué a pesar de que sabemos, o intentamos saber lo que pasa (en realidad los que saben son los estudiosos), seguimos haciendo lo mismo? Seguimos actuando de la misma manera. Cuando digo que actuamos de la misma manera, me refiero a que no nos gusta lo que hacemos, nos desagrada cómo vivimos, reconocemos que hay muchas falencias y sin embargo no cambiamos nada, o casi nada. Claro, hay gente entregando su vida por cambiar las realidades en algunas comunidades. Pero en general nos movemos muy poco de este lugar de carencias, injusticia, ignorancia, enfermedad, miedo.

Yo había estado leyendo sobre una corriente que llaman "Bio", que es toda una línea de pensamiento, palabra, obra y acción (no omisión, como en la lista de pecados que uno comete), que encuentra explicación del actuar humano en la biología. Mira al ser humano individual y social como un ejecutor del mandato biológico de procurar la vida y continuar la especie.

Y dice que hay un inconsciente biológico que guarda todas las experiencias de los individuos de un clan para, en pro de la conservación de la vida, asegurarse de que no se repitan las conductas que

han producido muerte o disminución de miembros, así como garantizar que se implementen de nuevo las que han conservado la vida y han provocado el aumento de sus miembros. Entonces, pensé en el momento en que llegaron los invasores al territorio colombiano, ¿qué hicieron los miembros de los clanes prehispánicos?, ¿qué se registró en el inconsciente biológico de las comunidades que habitaban nuestro territorio?, ¿Qué pasó con el mandato de preservar la vida?

Lo que sucedió en mi cabeza al enlazar las lecturas sobre la mirada "Bio" con estas preguntas, me hizo erizar la piel: los individuos o comunidades que se resistieron a la dominación fueron aniquilados, o como forma de resistencia, se quitaron la vida. Los que fueron sometidos, vivieron. Como esclavos, sin sus territorios, sin su lengua, sin su cultura, heridos, pero vivieron. Y se reprodujeron, se mezclaron y continuó su descendencia que conserva sus genes ¿El mandato de conducta que nos dicta el inconsciente biológico es que seguir actuando como esclavos sometidos nos garantiza la vida?

Tengo un silencio dentro de mi.

Otra idea me asalta: sufro de intolerancia al trigo. El trigo es por excelencia la semilla introducida por los europeos. Sufro de intolerancia a la dominación. Mi cuerpo no está tolerando la imposición, la invasión. Resulta que hay algo de oposición y resistencia a la esclavitud en mi bazo.

Me vuelvo a erizar cuando veo que todo lo que pienso, siento y digo en estas conversaciones no soy yo, sino que es el indio herido que llevo dentro el que se expresa. El indio sobreviviente vio a los demás morir junto con todo lo que fue su mundo y su riqueza. Qué situación tan compleja la del indio que llevo dentro, porque está herido pero sigue viendo su esclavitud vergonzosa suceder y no sabe cómo ponerse de pie y andar.

"Me vuelvo a erizar cuando veo que todo lo que pienso, siento y digo en estas conversaciones no soy yo, sino que es el indio herido que llevo dentro el que se expresa."

Dibujo:
Laura Vargas

Cuando hago otro enlace en mi cabeza a partir de lo que vengo pensando, sintiendo y conversando, me percato de que mi cuerpo se sacude. Me parece que cuando hago sinapsis y comprendo algo, la onda que se produce se expande hasta hacerme estremecer. Me refiero a este otro alumbramiento que me llega: si el que gobierna a mi indio interior es un "inconsciente" (el biológico), la tarea es hacer conciencia. Recuerdo cuando en las conversaciones a las que me he referido, alguien dice: "nos falta tanta conciencia".

Ahora me pregunto si empezar a hacer conciencia, además de entender, implica unos sacudimientos corporales. Luego de erizarme, me gustaría saber si debo permitir que la onda expansiva que produce la sinapsis llegue hasta cada célula de mi cuerpo contenedor del indio. Mi cuerpo cuyas células tienen el ADN del indio herido que escogió vivir.

¿Cómo se le quita la inconsciencia al inconsciente biológico? ¿Cómo le explico al indio herido (y revelado contra la semilla foránea) dentro de mi, que podemos intentar vivir y perpetuar la especie sin someternos? Tengo la sensación de casi alcanzar una respuesta, como cuando la palabra esquiva está en la punta de la lengua. Al menos una pista: si mi cuerpo se sacude, se eriza, me sale una lágrima, es señal de que vamos (mi indio interior y yo) encontrando un camino.

La próxima vez que se inicie una conversación comparativa entre los europeos y los latinoamericanos, voy a contar lo que he escrito hoy.

Fotografía:
Laura Rincón